
Llamados a la comunión para la misión:

**Redentoristas y Laicos
proclamando juntos la Buena Noticia de Jesucristo
a los más pobres y abandonados.**

Un paso hacia adelante

Contenido:

- Introducción
- Parte de nuestra Historia
- Un paso en el camino
- La estructura del documento

Primera Parte: Llamados a una Comunión vivificadora

- Una teología de la Comunión
- La Comunión siempre y en todas partes se refiere primero a Dios
- La Comunión como participación en la palabra y el Sacramento
- La Comunión y la responsabilidad de los laicos en la comunidad cristiana
- La Comunión y Los Institutos Religiosos
- La Comunión y Los Redentoristas
- Compartir juntos la búsqueda de la voluntad de Dios
- Hermanos Redentoristas, Monjas y Hermanas Redentoristas
- Algunos principios de la “comunión” Redentorista
- La práctica de la “comunión” entre Laicos y Redentoristas

Segunda Parte: Llamados a una misión eficaz

- Una teología de la misión
- Historia de la salvación: La misión de Dios, la misión de Jesucristo, la misión de la Iglesia
- Algunas consideraciones sobre la misión de la Iglesia
- Algunos documentos sobre la misión de la Iglesia
- La misión y Los Redentoristas
- El Misionero Redentorista: alimentado y desafiado en la mesa eucarística del Señor
- La espiritualidad misionera Redentorista
- Las estructuras de la Congregación han de cambiar para que la misión de Cristo continúe
- ¿”No ardían nuestros corazones”? (Lc 24, 32)

Tercera parte: La praxis – la asociación entre laicos y la Congregación del Santísimo Redentor

- Antecedentes
- Diversidad en las formas de asociación
- Forma de Asociación 1: Compartiendo la oración y la reflexión en un contexto Redentorista
- Forma de Asociación 2: Compartiendo la misión Redentorista
- Forma de Asociación 3: Compartiendo más profundamente la “vida apostólica” Redentorista: vida de oración, comunión y misión.

Cuarta parte: Desafíos e interrogantes que nos ayudan a avanzar

- Desafíos que los Redentoristas y sus “Asociados” han de afrontar
- Desafíos y preguntas para los Redentoristas
- Desafíos para los laicos “asociados” con los Redentoristas

Conclusión

- Documentos de la Iglesia citados en el texto
- Bibliografía

Al empezar

A lo largo de todo el documento encontrarás notas como ésta, generalmente al final de una sección más larga, con preguntas para individuos y grupos, que pretenden ayudarte a reflexionar sobre el texto y a buscar comprender su relevancia y sentido más profundo. Esperamos que estas “notas” sirvan como dinámica de apoyo y ayuden, a ti y a todo el grupo con el cual estás comprometido en la misión Redentorista, a seguir creciendo en espíritu fraterno, en conocimiento y colaboración.

Si estás leyendo individualmente este documento puedes usar las preguntas con toda libertad como una invitación a reflexionar, realizar apuntes personales, y dialogar con asesores y amigos sobre ellas. Si lees el documento con un grupo de “Asociados en la Misión”, te animamos a usar las notas como una oportunidad para hacer una pausa, compartir una reflexión comunitaria, dialogar, soñar juntos un proyecto y entrar en un proceso de cambio y conversión.

Como posible metodología, sugerimos en primer lugar una reflexión privada o personal para luego responder a las preguntas preparadas para la reflexión grupal.

Introducción

Desde sus inicios, nuestra congregación siempre ha sido muy cercana a la gente, especialmente con los más pobres y abandonados, y siempre buscó la colaboración con los laicos en el trabajo apostólico. Bastaría recordar, por ejemplo, lo que San Alfonso logró con las “capillas del atardecer” en Nápoles para poder comprender cuánto valoraba la cercanía y el compartir con los pobres abandonados.... San Clemente, especialmente durante su tiempo en Viena, siempre buscó asociarse con laicos e involucrarlos en sus múltiples tareas apostólicas, para conseguir un efecto más profundo y duradero en la sociedad europea de su tiempo. (Comunicanda 4 [1995], 3).

Esta es la hora del laico en la Iglesia; es un momento que no podemos desaprovechar. (Lasso, 2)

Parte de nuestra historia

Los Redentoristas tenemos una larga historia promoviendo la cooperación con los laicos en la misión de seguir a Jesús en la predicación del evangelio a los más abandonados. Más recientemente, a la luz de los varios movimientos en la Iglesia y el desarrollo de la teología católica, los Redentoristas hemos reconocido la necesidad de enfatizar de modo más intencional la cooperación con los laicos, en la teoría y en la práctica.

Durante el sexenio 2003-2009, al tratar el tema de la colaboración, el Secretariado General tomó conciencia del enorme interés que tienen los miembros de la Congregación en compartir nuestra vida y misión con los demás. Muchas provincias y unidades cuentan con laicos que trabajan lado a lado con los cohermanos en las parroquias y la predicación de misiones. Varios laicos y laicas han llegado a comprometerse como “Misioneros Laicos del Santísimo Redentor”. Las provincias y Las unidades, a través de sus capítulos provinciales, han elaborado varios documentos para responder a esta nueva realidad. Algunos ofrecen una reflexión más teológica, otros tratan el tema de modo más práctico y proponen orientaciones, normas o estatutos. Gran parte de ese trabajo fue una respuesta a la Comunicanda 4: “Colaboración entre la Comunidad Redentorista y los laicos”, publicada en 1995.

Un paso en el camino

El Secretariado es un órgano de consulta para el Gobierno General y es consciente de la rica variedad de formas de asociación entre Redentoristas y laicos. Hemos escuchado el deseo de una mayor claridad, manifestado por muchos, sobre la fundamentación teológica de la colaboración asociada entre Redentoristas y laicos/laicas, sobre los posibles modelos de asociación, y los recursos para la formación.

Este documento es el resultado de las reflexiones y deliberaciones del Secretariado. Lo presentamos a toda la Congregación con la esperanza de ampliar el debate y proporcionar un elemento de reflexión al Gobierno General procurando ayudarlo en su tarea de liderar a la Congregación en el camino de compartir nuestra vida y misión con los laicos. Consideramos que este documento es un paso más en el camino, y esperamos que otros sigan abriendo pistas hacia el futuro.

La estructura del documento

Jesús subió a la montaña y llamó a los que quiso y vinieron donde él. Una vez reunidos, eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A estos les dio el nombre de apóstoles, y les dio autoridad para expulsar a los demonios. (Mc 3, 13-15).

Este pasaje del evangelio según Marcos sirve como paradigma para todos los que comparten el trabajo de la evangelización. Menciona algunos de los elementos esenciales para una vida cristiana plena: la experiencia de una invitación o llamada (vocación), la experiencia de estar con Jesús (comunión) y la de ser enviado (misión). En primer lugar, Jesús “llamó a los que quiso”. Pero este documento no va a tratar el tema de la vocación. Ese tema corresponde al trabajo de otros Secretariados. Nosotros nos concentraremos en los otros dos principios fundamentales: Comunión y Misión.

Ambos dependen uno del otro y, más aún, expresan una realidad fundamental: primero, Dios nos llamó. La vocación de cada persona bautizada consiste en estar con Jesús y ser enviada por El. Todos los bautizados hemos sido “llamados a la comunión para la misión” y los Redentoristas también tenemos el desafío de vivir según estos principios.

Las dos primeras partes de este documento ofrecerán una reflexión sobre estos dos principios fundamentales de la vocación cristiana y de la visión Redentorista sobre la asociación en la misión: Comunión y Misión. Una tercera parte presentará algunas consecuencias prácticas en la vivencia de estos principios dentro de la Congregación; y concluiremos en la cuarta parte planteando una serie de preguntas, temas y desafíos, que seguiremos encarando en nuestro camino de Asociación en la Misión.

Pausa para la reflexión....

Para individuos:

1. ¿Cómo experimentas la llamada que Jesús te hace para una vida de relación (comunión) con El y para una misión en tu vida?
2. El escritor Parker Palmer describe la vocación como un “dejar que tu vida se exprese”. ¿De qué manera la propia historia de tu vida te ha llevado a buscar una conexión con la comunidad Redentorista? ¿Cómo esta conexión puede servir de contexto para la misión que te compromete?

Para grupos:

La primera sección de este documento menciona dos elementos necesarios para una vida cristiana plena: la relación personal con Jesús (comunión) y el ser enviado (misión).

1. ¿De qué manera tu conexión con la familia Redentorista te ayuda a crecer aún más en el amor a Jesucristo?
2. ¿De qué manera tu conexión con la familia Redentorista te ayuda a comprender que, como cristiano, eres enviado a una misión?

Primera parte: Llamados a una Comunión vivificadora

Yo soy la vid y ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos, dan mucho fruto, porque sin mí no pueden nada. (Jn 15, 5)

Una teología de la Comunión

Uno de los conceptos más ricos surgidos del Concilio Vaticano II fue la idea de “comunión”. No surgió, desde luego, como un concepto teológico plenamente desarrollado. Surgió como una pista o una sugerencia, como un modo de hablar sobre el misterio de la Iglesia, el misterio de nuestra unión con Cristo y entre nosotros en la Iglesia. El concepto fue retomado por los teólogos en los años posteriores al Concilio y ahora se lo ve como uno de los grandes frutos teológicos del Concilio.

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando escuchas la palabra “comunión”?
2. ¿Cómo este concepto de “comunión”, siendo un modo de comprender la Iglesia, te ayuda a tomar conciencia de tu lugar y valor?

La Comunión siempre y en todas partes se refiere primero a Dios

Podemos decir que el concepto de “comunión” es la idea orientadora de la eclesiología del Concilio Vaticano II. En primer lugar la comunión cristiana se refiere a la comunión de amistad con Dios. La llamada a participar en la naturaleza divina es el fin último de toda vida humana. Así se llame “deificación” (como en la teología bizantina), “amistad”, “comunión personal con Dios” o “paz y comunión”, la realidad es que “comunión” siempre y en todas partes se refiere primero a Dios. “El anhelo del corazón humano es tan inmenso y profundo que sólo Dios es lo suficientemente grande para llenarlo. Sólo Dios es la respuesta final a la pregunta sobre quién es el ser humano” (Kasper, 153).

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

Si la “comunión” se refiere primero y sobre todo a Dios, ¿cuánta atención dedicas a tu vida de oración y crecimiento en la relación con Dios? ¿Qué pasos sigues para alimentar tu vida de unión con Dios?

Para grupos:

1. ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a crecer en la “comunión” con Dios?
2. Si “sólo Dios es la respuesta final a la pregunta sobre quién es el hombre” ¿cómo podemos crecer en sensibilidad a los interrogantes de los corazones humanos a nuestro alrededor, para que ellos estén más dispuestos a buscar a Dios?

La comunión como participación en la palabra y el Sacramento

Para los primeros cristianos, la comunión con Dios se expresaba y celebraba en una comunión o participación en las cosas sagradas, palabra y sacramento. Esta comunión en las cosas sagradas no podía separarse de una comunión con las personas sagradas. Así, no es difícil entender cómo y por qué se usó la palabra “comunión” para expresar el compartir con el Señor Resucitado en la Eucaristía.

De la “comunión Eucarística” surge inmediatamente la noción de comunión entre aquellos que comparten la Eucaristía. Esto nos lleva a la comprensión popular del concepto de “comunión”, en sentido horizontal, como fraternidad entre unos y otros. La meta de la Eucaristía es la “comunión de la humanidad con Cristo y en Él con el Padre y el Espíritu Santo.” (EDE, 22)

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿De qué manera la Eucaristía te conecta con los demás y con el mundo?

Para grupos:

1. ¿De qué manera nuestra celebración de la Eucaristía es un regalo para nosotros y para el mundo?
2. Comparte algunos ejemplos de cómo una concepción creciente de Iglesia como “comunión” te ha ayudado, y a personas que conoces, a ser más generosos y más conscientes de las necesidades de tantos hermanos y hermanas, cercanos y lejanos?

La comunión y la responsabilidad de los laicos en la comunidad cristiana

La comunidad de creyentes tiene su raíz en el sacerdocio común de todos los bautizados. Desde ahí se comprende la responsabilidad de los laicos en la comunidad cristiana. El pueblo de Dios, por definición, constituye una “comunión”, que se mantiene unida por el Espíritu Santo, una “comunión” más radical y más fundamental que cualquier otra distinción jerárquica posterior pudiera sugerir.

Muchos laicos y laicas han comenzado a celebrar su sacerdocio bautismal de forma más plena, a partir del Concilio Vaticano II. Ya no se perciben a sí mismos sólo como una extensión de la jerarquía. Muchos laicos y laicas han empezado a asumir una mayor responsabilidad ante su vocación cristiana y su desarrollo espiritual personal. Es algo que les pertenece, por el Sacramento del Bautismo. El Papa Juan Pablo II, recordando que el Concilio Vaticano II dice que los laicos no sólo son llamados a la santidad sino también a la misión, amplió esa visión sobre el papel del laicado en la exhortación Apostólica post-Sinodal “Christifideles Laici” (sobre “Los fieles laicos”).

El Papa Juan Pablo II escribió: *“El Concilio Vaticano II nos ha invitado a contemplar el misterio de la Iglesia a través de imágenes bíblicas que iluminan la realidad de la Iglesia como una comunión con sus inseparables dimensiones: la comunión de cada cristiano con Cristo y la comunión de todos los cristianos entre sí.”* (19)

El Papa dijo, en su homilía al concluir el sínodo sobre “Los fieles laicos”, que un miembro del laicado *“nunca puede permanecer aislado de la comunidad, sino que debe vivir en constante interacción con los demás, con un acentuado sentido de fraternidad, alegrándose de tener una misma dignidad y un compromiso común para llevar a cumplimiento el inmenso tesoro que cada uno ha heredado.”* Esta visión de la Iglesia, y del laicado en general, está en concordancia con la visión y los movimientos que encontramos en la sociedad.

En los años posteriores al Concilio, especialmente después del Sínodo, ha crecido el reconocimiento de la dignidad del laico y el respeto por los derechos de los laicos en la Iglesia. Hoy se reconoce que todo lo que el nuevo Código de Derecho Canónico dice sobre los derechos del laico tiene su origen en el Bautismo y en las obligaciones del discipulado, y no en una simple decisión eclesial. En los últimos años ha habido una conciencia más clara de la reciprocidad e interdependencia entre todas las vocaciones, así como un reconocimiento de los ministerios específicos de los laicos.

Los documentos de la Iglesia (como **“Christifideles laici”**, por ejemplo) distinguen claramente entre lo que proviene del Bautismo y lo que es propio del Sacramento del Orden Sagrado, y suelen manifestar un cierto nerviosismo con el uso de la palabra “ministerios”, cuando aplicada a los laicos.

En la segunda parte de este documento explicaremos algunas tensiones y desafíos propios de la terminología usada.

En la tercera parte identificaremos algunas formas concretas de cómo tantos laicos y Redentoristas ya están, de hecho, trabajando juntos.

Es evidente que, en un próximo futuro, la Iglesia necesitará crear nuevas estructuras en las cuales los laicos podrán ejercer su responsabilidad de forma más activa. Los clérigos tienen que aprender a confiar en los laicos, a escucharlos y aprender de ellos, evitando divisiones y polarizaciones. En síntesis, los clérigos deben recordar que su papel consiste en la actitud de servicio. Quizá la tarea más importante, aún pendiente, es la elaboración de una espiritualidad laical más eficaz. Ésta tendrá que tocar temas muy concretos como la sexualidad, el matrimonio, el mundo del trabajo, la crítica social y otros temas semejantes, con un lenguaje comprensible y modelos apropiados a la realidad laical.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

Haz una lista de temas que pueden servir como “elementos centrales y básicos” para una espiritualidad laical eficaz.

Para grupos:

Preparen, a través de una lluvia de ideas, una lista de temas que deberían ser consideradas “elementos básicos” en la elaboración de una espiritualidad laical en la Iglesia. Una vez completada la lista, los invitamos a dialogar sobre esos temas: ¿Cuál es el modelo o la imagen que surge de la reflexión?

La comunión y los Institutos Religiosos

Uno de los grandes frutos surgidos de la teología de la comunión es el de compartir los carismas para el bien de la misión. El hecho de entender la Iglesia como “comunión” puede promover olas de generosidad. Muchas personas, de las más variadas extracciones sociales, pueden compartir su visión, sus habilidades y su entusiasmo en fortalecer la unidad del Cuerpo de Cristo. Muchos institutos religiosos han tomado conciencia de cómo su carisma puede ser compartido con los laicos. Muchas órdenes religiosas antiguas ya experimentaban esta realidad en sus “Terceras Ordenes”, y las comunidades monásticas siempre han encontrado diversas maneras de compartir su experiencia. Más recientemente, también las Congregaciones apostólicas, fundadas con un propósito muy específico, han encontrado modos de compartir sus carismas con los laicos.

El párrafo 55 de la exhortación Apostólica “Vita Consecrata” (1996), del Papa Juan Pablo II, anima esta tendencia de la Iglesia contemporánea porque:

- Puede dar lugar a la expansión de una espiritualidad fructífera, más allá de los confines del Instituto.
- Facilita una cooperación más intensa entre los consagrados y los laicos para el bien de la misión del Instituto.
- La participación de los laicos, muchas veces, proporciona perspectivas inesperadas y enriquecedoras sobre algunos aspectos del carisma.

Naturalmente, cada Carisma es dado por el Espíritu Santo para toda la Iglesia. Los Institutos de Vida Consagrada ejercen estos carismas propios, cada uno a su manera particular, para responder a las necesidades de la Iglesia. Muchos laicos perciben que su propio carisma personal está en sintonía con el carisma de un determinado Instituto y no es ninguna sorpresa que se sientan atraídos por él. La colaboración cercana y asociada entre laicos y religiosos exige una formación adecuada para ambas partes. Nuevas iniciativas, nacidas de este tipo de asociación, ya están siendo realizadas bajo la responsabilidad del Instituto y esta colaboración asociada requiere de unas directrices adecuadas para su buen funcionamiento. (Ver VC, 56)

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

¿Qué ejemplos de participación de laicos en la vida y en el carisma de una comunidad religiosa conoces y qué experiencias has visto? ¿Qué te anima o fortalece cuando reflexionas sobre estas experiencias?

Para grupos:

Compartan algunos ejemplos de participación de laicos en la vida y en el carisma de una comunidad religiosa que ustedes conocen y compartan experiencias vividas por ustedes. Comenten lo que los anima y fortalece al compartir estas experiencias y reflexionar sobre ellas.

La comunión y los Redentoristas

El lenguaje de “comunión” ya forma parte de la autocomprensión de los Redentoristas. Las Constituciones y Estatutos lo expresan claramente. La Constitución 21 dice: “Es ley esencial de la vida de los congregados vivir en comunidad y realizar la obra apostólica a través de la comunidad”. Esta comunión crea una genuina fraternidad y fomenta la “amistad evangélica”. (Const. 34) En el corazón de las comunidades Redentoristas se encuentra la presencia de Cristo y su Espíritu de amor. Así pueden vivir en íntima relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cuanto más cercana sea la comunión de los Redentoristas con Cristo, más fuerte será la comunión entre todos ellos.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. Para los Redentoristas, la “comunión” está en el centro de su vida, misión y ministerio. ¿De qué manera esta realidad enriquece tu comprensión del apostolado que haces o del ministerio que realizas?

Para grupos:

1. ¿Qué significa para ustedes el concepto de “amistad evangélica”?
2. ¿Qué medios, según ustedes, pueden ayudarlos a crecer en la “amistad evangélica”?

Compartiendo juntos la búsqueda de la voluntad de Dios

Si entendemos la “comunión” como un valor fundamental para la construcción de una asociación creativa, los Redentoristas y los laicos tienen que empezar por respetarse mutuamente, habrán de respetar la vocación de unos y de otros. El énfasis en la “comunión” significa que la primera experiencia en esta asociación será el buscar, juntos, la voluntad de Dios. Cada cristiano está llamado a buscar la voluntad de Dios. En el contexto Redentorista, esta búsqueda adquiere una forma particular, moldeada por la tradición congregacional. La primacía de la oración y la tradición

de la meditación contemplativa han de ser evidentes en la vida de los Redentoristas y en la de aquéllos que comparten su carisma. Los Redentoristas y los Asociados Redentoristas han de estar en comunión recíproca buscando el encuentro con Dios. San Alfonso transmitió a los que siguen sus pasos una pasión particular por la oración y la contemplación, enseñó lo mismo a los laicos que se reunían en las “capillas del atardecer” y a los que participaban en las misiones populares.

A los que se sienten atraídos por el carisma Redentorista se les ofrece, no sólo la calidez devocional de Alfonso sino también la espiritualidad característica de los Redentoristas, que continúa desarrollándose y adquiriendo nuevas expresiones en muchas y diferentes culturas. Muchos cohermanos Redentoristas afirman que los laicos asociados a la misión han aportado a la congregación un entusiasmo nuevo por las cosas de Dios y por la tradición Redentorista. Han sido capaces de reavivar el espíritu decaído de muchos Redentoristas. No es extraño pensar que la oración comunitaria de los misioneros Redentoristas pueda ser revitalizada por la presencia y participación de laicos asociados, agradecidos por la oportunidad de rezar juntos con la comunidad Redentorista local.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Qué elementos de la tradición Redentorista te atraen, inspiran, y revitalizan?

Para grupos:

1. Hagan una lista de elementos de la tradición Redentorista que siguen atrayéndolos hoy (por ejemplo: formas de oración, meditación Alfonsiana, cercanía a la gente, énfasis en la asociación para la misión, etc.).
2. ¿Conocen algunos ejemplos de cómo los Redentoristas consagrados han sido inspirados y renovados en distintos aspectos de la tradición congregacional gracias al entusiasmo de los asociados laicos?
3. ¿Sienten ustedes que este grupo está comprometido con los varios aspectos de la tradición Redentorista? ¿Los siente como propios y está suficientemente motivado para dar pasos concretos en la vivencia conjunta de dicha tradición?

Hermanos Redentoristas, Monjas y Hermanas Redentoristas

Es importante recordar que muchos Redentoristas profesos son también “laicos”. Desde el inicio mismo de nuestra historia, los Hermanos Redentoristas han aportado a la congregación esta dimensión laical. El estilo de vida Redentorista siempre ha permitido esta forma de participación laical en su sentido pleno. La vida de San Gerardo muestra como los “laicos Redentoristas” pudieron ejercer muchos ministerios, dentro y fuera de la comunidad.

Los Hermanos Redentoristas comparten la misma vocación que los miembros clérigos y “deben configurarse más íntimamente con Cristo y compartir la vida de la Congregación, ya que todos deben concurrir a la misma vocación misionera, realizada según las funciones propias.” (Const. 89)

Nuestra conclusión importante es que la “comunidad” Redentorista puede ser vivida plenamente por un laico asociado en la misión. Aunque todas las implicaciones de este modo de comprender la “comunidad” Redentorista no hayan sido pensadas detalladamente según los términos del Derecho Canónico de la Iglesia, el hecho es que la mayoría de nuestros cohermanos en proceso de formación

son laicos, y todas as Monjas Redentoristas y otras Hermanas Redentoristas pertenecen al estado laical.

En 2003, el Secretariado Redentorista de Espiritualidad publicó un libro titulado “La Familia Redentorista” llamando la atención al hecho de que hay muchas comunidades religiosas inspiradas por el carisma de la Congregación del Santísimo Redentor. El libro menciona a 40 comunidades. La mayoría de los miembros de estas comunidades son laicos(as) religiosos(as) y no clérigos. Cuando posible, los Redentoristas estamos llamados a trabajar en asociación, y de modo especial con estas comunidades. Sin embargo, en esta época de nuestra historia, debemos estudiar aún más profundamente cómo este carisma Redentorista puede ser vivido sin la profesión de votos religiosos.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Hasta qué punto eras consciente de la historia de la participación de laicos en el carisma Redentorista?
2. ¿Cómo esta nueva conciencia enriquece tu comprensión del alcance y los objetivos de la “familia Redentorista”?

Para grupos:

1. ¿Qué nuevas posibilidades y perspectivas emergen al tomar conciencia de que los laicos, desde los primeros tiempos de nuestra historia, han participado en la vivencia del carisma Redentorista?
2. ¿Cómo les parece que el carisma Redentorista puede ser vivido hoy por los que no profesan los consejos evangélicos (votos)? Compartan en grupo y pongan sus ideas por escrito.

Algunos principios de la “comunidad” Redentorista

Una “eclesiología de comunión” es el fundamento de toda asociación y participación entre Redentoristas y laicos. Los Redentoristas procuran compartir su carisma con otras personas y grupos. Los principios de la vida Redentorista también se extienden a todos los laicos y laicas que comparten esta espiritualidad. Nuestras Constituciones y Estatutos, elaborados para orientar la vida y la misión de los Redentoristas profesos, también tienen implicaciones para los que desean asociarse al carisma. Se comprende que los diferentes contextos culturales y sociales en los que la Congregación realiza su misión determinarán los tipos de asociación y participación posibles entre Redentoristas y laicos. Pero todos han de seguir estudiando y analizando para ver hasta qué punto los principios de la Vida Apostólica Redentorista pueden ser “adaptados” y aplicados en las distintas situaciones particulares.

El Capítulo Segundo de las Constituciones y Estatutos de los Redentoristas se titula “La Comunidad Apostólica”. En los Artículos 4 al 8 de dicho capítulo (Constituciones 34 al 45) se habla de que la comunidad redentorista es: una Comunidad de Personas, una Comunidad de Trabajo, una Comunidad de Conversión, una Comunidad Abierta y una Comunidad Organizada. Las Constituciones anteriores ya habían señalado que “es ley esencial de la vida de los congregados vivir en comunidad y realizar la obra apostólica a través de la comunidad” (Const. 21), la centralidad de Cristo en la comunidad (Const. 23-25) y la importancia de la oración para la “comunidad” en general y para la “comunidad” Redentorista en particular (Const. 26-33).

- Bajo el título **Una Comunidad de Personas** (Const. 34-38) nuestras Constituciones y Estatutos hablan de la “amistad evangélica que anima la comunidad apostólica en todos los aspectos” (Const. 34). La “amistad evangélica” también ha de caracterizar y animar las relaciones entre los Redentoristas, sus colaboradores y asociados en la misión. Las Constituciones y los Estatutos enfatizan la importancia del crecimiento personal, de un amplio círculo de relaciones interpersonales, del aprecio y la estima por las personas con sus valores y cualidades, del respeto mutuo y la preocupación por el bien común.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Cómo vives el principio de “amistad evangélica” en tu situación concreta?
2. ¿Cómo expresas, en tu vida diaria, los valores de estima por las personas con sus valores y cualidades, del respeto mutuo y la preocupación por el bien común?

Para grupos:

1. En concreto, ¿qué significa el principio “amistad evangélica”? ¿De qué manera pueden ustedes vivir la “amistad evangélica” Redentorista en sus casos y situaciones particulares?

- Las Constituciones y los Estatutos ofrecen una reflexión sobre lo que significa ser **Una Comunidad de Trabajo** (Const. 39). La comunidad Redentorista existe para la misión. Los que comparten nuestro carisma y colaboran con nosotros son verdaderos “compañeros y socios en la misión”. No son simplemente “ayudantes”, sino que de hecho ejercen su compromiso bautismal en cooperación con los Redentoristas profesos. La Constitución 19 propone “un diálogo misionero con el mundo” y fomenta un espíritu que busca “interpretar con fraterna solidaridad los angustiosos interrogantes de los hombres”. Crear comunidades misioneras entre laicos y Redentoristas puede ser una manera auténtica de escuchar, aprender y avanzar juntos.

Los asociados laicos Redentoristas tienen acceso más directo y más cercano a muchas personas y grupos humanos a quienes, según nuestros estatutos generales, los Redentoristas somos enviados a evangelizar: los inmigrantes, los exiliados y refugiados, los que sufren a causa la división de la Iglesia, los que necesitan catequesis, los que son víctimas de discriminación por su género sexual, color, raza, cultura, orientación sexual, y la multitud de los que dejaron de practicar la fe católica.

En general, los laicos tienen un contacto más inmediato con el mundo de la organización laboral, el mundo del ocio y del entretenimiento, el mundo político, económico, educativo y cultural. La misión Redentorista puede tener un alcance mucho más amplio cuando se trabaja en colaboración y asociación con los laicos.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Cómo vives el principio Redentorista de participación en una “comunidad de trabajo”?
2. ¿Te ves y te sientes sólo como “ayudante”, o como “socio” y “compañero” de los Redentoristas en la misión?

Para grupos:

1. En concreto, ¿cómo vive este grupo, según su situación particular, el principio Redentorista de ser “una comunidad de trabajo”?
2. ¿Qué otros pasos habría que dar para dejar de considerar a los laicos como meros “ayudantes” de los Redentoristas y así avanzar en la idea de una colaboración como auténtica “asociación en la misión” entre Laicos y Redentoristas?

- El considerar a los Redentoristas y sus asociados como **Una Comunidad de Conversión** (Const. 40-42) puede introducir un cambio importante y renovar nuestro concepto de conversión. La conversión es, en primer lugar, una llamada para volvernos continuamente hacia Dios. Es también una llamada para estar atentos a las necesidades de nuestro prójimo y cuidarlo, para responder especialmente a los más abandonados. La conversión es una llamada a los Redentoristas para que trabajemos juntos con los laicos al servicio de los más abandonados. Es también una llamada a los que están asociados con los Redentoristas para que trabajen con ellos al servicio de los más abandonados. Cuanto más radical sea nuestra conversión a Dios, más evidente será la conversión para crecer en la colaboración mutua y la conversión hacia los más pobres y abandonados.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Dónde y en qué aspecto de tu vida te sientes llamado a acercarte más a tu prójimo con amor y compasión?
2. En tu vida diaria ¿de qué manera vas tomando mayor conciencia y estás más abierto a las necesidades de los más abandonados, especialmente los económicamente pobres?

Para grupos:

1. En la vida diaria ¿de qué manera ustedes van tomando mayor conciencia, y están más abiertos a responder, a las necesidades de los más abandonados y económicamente más pobres?
2. ¿De qué manera este camino de “asociación en la misión” les está ayudando a ser más conscientes de la importancia del respeto a todos los que comparten el carisma y la espiritualidad Redentorista? ¿Consideran que esto sea una forma de “conversión”?

- La comunidad Redentorista ha de ser **Una Comunidad Abierta** (Const. 43). A partir de la comprensión de ser “comunidad abierta”, los Redentoristas han sentido cada vez más la necesidad de compartir su espíritu y carisma con otras personas y grupos, y la de abrirse a la posibilidad de “asociación con otros en la misión”. También los laicos asociados con los Redentoristas han de permanecer “abiertos al mundo que los rodea a fin de que, a través de los contactos humanos, conozcan los signos de los tiempos y lugares, y se adapten mejor a las exigencias de la evangelización” (Const. 43).

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿De qué manera tu conexión con los congregados Redentoristas y el carisma congregacional te ha hecho más abierto a la gente, al mundo, y a la acción del Espíritu Santo?

Para grupos:

1. ¿Cuáles son los signos indicadores de que efectivamente el carisma Redentorista y esta “asociación en la misión” los hacen más conscientes y abiertos a los demás, al mundo y a la acción del Espíritu Santo?

- Llamados a ser **Una Comunidad Organizada**, los Redentoristas hemos aprendido mucho sobre cómo llevar a la práctica la teología de la comunión. Este aprendizaje, recogido por nuestras Constituciones y Estatutos especialmente en los artículos referidos al gobierno de la congregación, se aplica también a la asociación entre Redentoristas y laicos/laicas.

Nuestras Constituciones y Estatutos hablan de seis principios de organización:

1) El Principio de Corresponsabilidad

La Constitución 92 dice que todos los miembros y comunidades han de ejercer un papel activo y responsable en la comunidad y nos recuerda que a cada uno le es dada una manifestación del Espíritu para el bien común (Ver I Cor. 12, 7). El principio de corresponsabilidad aparece con mucha frecuencia en las Constituciones y Estatutos de los Redentoristas. La Constitución 73 dice “que todos los congregados, en unión con sus superiores, son corresponsables y solidarios en el cumplimiento de la misión apostólica de la congregación”, y pide “diálogo y trato fraterno”. La Constitución 18 habla de la “práctica de la fraternidad apostólica”. La Constitución 38 afirma que la corresponsabilidad no se refiere sólo a la toma de decisiones. Pide que cada uno “impulsado por el amor recíproco y con total entrega de sí mismo, esfuércese, cuanto esté de su parte, por poner en ejecución lo que en comunidad se haya decidido”.

Parece bastante evidente que el principio de corresponsabilidad se aplica no sólo a los asuntos internos de la vida redentorista sino también a los temas que afectan a los asociados Redentoristas.

Es cierto que muchas veces, entre los Redentoristas, la vivencia del principio de corresponsabilidad parece ser una meta esquiva e, quizá, inalcanzable. Pero es posible que, a través del diálogo con los laicos “asociados en la misión”, este principio de corresponsabilidad resulte más eficaz y puedan discernir juntos (Redentoristas y laicos) cuál es la misión, cuál es el camino a seguir y cómo ponerse en marcha.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Sueles, como cristiano, ser una persona que asume responsabilidades y se hace cargo de algún aspecto de la vida de la comunidad cristiana?

Para grupos:

1. ¿Cómo podemos llevar a la práctica el principio de corresponsabilidad?
2. ¿De qué manera la toma de decisiones en común, el cumplimiento de las decisiones y la evaluación comunitaria, pueden favorecer el sentido de pertenencia a la comunidad?
3. ¿Cómo viven ustedes, en la práctica, la experiencia de la “solidaridad” y la mutua dependencia?

2) El Principio de Descentralización

La descentralización descrita en la Constitución 93 significa que “cada parte de la congregación... administra sus propios asuntos...coordinando la vida de los congregados [y “asociados en la misión”] en comunión con las otras partes del Instituto, con la Iglesia local y con la sociedad humana en la que está inserta”.

Esto significa que no todas las decisiones son tomadas por el Gobierno General, al más alto nivel, y de allí pasen al resto. En la práctica, la autoridad es ampliamente compartida y muchas decisiones son tomadas en el plano local, por la (vice) provincia y la comunidad local.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Eres una persona que espera las decisiones tomadas sólo por los que tienen autoridad y están en el poder, o eres capaz de usar tu propia voz, tomar iniciativas, y asumir un papel activo en la toma de decisiones de la comunidad?

Para grupos:

1. ¿Cómo se toman las decisiones sobre la vida de esta comunidad y cómo se comparten las tareas y las responsabilidades en el apostolado?
2. ¿De qué manera se respeta el principio de descentralización?

3) El Principio de colegialidad

La expresión “colegialidad” ha sido muy usada en la teología católica de los últimos 50 años. Es una palabra que sintetiza muchas de las ideas y anhelos de la teología y la eclesiología de la comunión. La palabra “colegialidad” no aparece en los documentos del Concilio Vaticano II, pero expresa y resume mucho de lo que el Concilio enseñó. La “colegialidad” describe una actitud y una manera de actuar que es muy comunitaria, consultiva y colaborativa. Favorece las decisiones tomadas en comunidad en contraposición a aquéllas tomadas arbitrariamente por una persona. Así, las voces de todos, o al menos de una gran mayoría, son escuchadas.

Las Constituciones y Estatutos de los Redentoristas respiran el espíritu de colegialidad. Pero la práctica de la colegialidad puede variar considerablemente, aún entre los mismos Redentoristas. En el contexto de la asociación con los laicos, el espíritu de colegialidad presenta nuevos retos. No será fácil responder a estos desafíos. Pero los Redentoristas y sus “asociados en la misión” son ciertamente llamados, según la verdadera naturaleza de la Iglesia, a manifestar el espíritu de colegialidad en sus mutuas relaciones. Sin duda alguna, todo esto influirá sobre nuestro modo de desarrollar los proyectos misioneros comunes y la creación de comunidades entre Redentoristas y los “asociados en la misión”, dentro del respeto a la tradición que hemos heredado.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Consideras importante y valoras el hecho de que se te consulte en las decisiones que te afectan personalmente?
2. ¿Tienes una actitud de colegialidad en tu trato con otras personas, en la casa, en el trabajo o en el apostolado? ¿A la hora de tomar decisiones sueles consultar e incluir a otras personas, especialmente a aquellas cuyas vidas y trabajos serán afectados directamente por dichas decisiones?

Para grupos:

1. ¿Se puede caracterizar la actitud básica y el modo de actuar de este grupo como comunitario, consultivo y colaborativo?
2. ¿Solemos consultar a las personas de este grupo cuando nos toca tomar decisiones que afectan directamente a su vida y su apostolado?
3. ¿Buscamos desarrollar y fortalecer el sentido de responsabilidad propia y compartida cuando tomamos decisiones en grupo?

4) El Principio de subsidiaridad

El principio de subsidiaridad, generalmente asumido como principio de un buen gobierno, subraya el respeto por los diversos niveles de decisión en la congregación y las diversas formas de misión compartida en la Congregación. El principio de subsidiaridad significa que las decisiones se toman en el nivel más bajo posible y la autoridad superior sólo interviene cuando es necesario.

“Esto se logra” dice la Constitución 94, “cuando todos los miembros [y asociados] y las instituciones inferiores toman parte en las decisiones que son de su competencia y que pueden llevar a cabo por sus propios medios”. La subsidiaridad se fundamenta en el respeto mutuo, al cual ya nos hemos referido en la sección sobre “Una Comunidad de Personas”. Uno de los riesgos en los proyectos colaborativos es que los superiores Redentoristas tengan la tentación de querer intervenir

demasiado pronto. El respeto mutuo ayuda a asegurar que el principio de subsidiaridad sea respetado.

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Cuál es tu experiencia de la práctica del “principio de subsidiaridad” en los proyectos colaborativos del carisma Redentorista que participas?
2. ¿Te sientes escuchado, respetado, y participas en la toma de decisiones dentro de los proyectos colaborativos en que participas?
3. ¿Es el respeto mutuo una característica fundamental de nuestra “asociación en la misión”?

5) El Principio de solidaridad

“El principio de solidaridad... asegura una verdadera cooperación entre las instituciones del mismo grado y entre los mismos congregados [y asociados].” (Const. 95). El Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, habló de la “virtud de la solidaridad”, a la que definió como “una voluntad firme y perseverante de comprometerse con el bien común; es decir, por el bien de todos y cada individuo, porque todos somos responsables de todos.” (SRS 38)

Las implicaciones de la solidaridad y el bien común son muchas: para los Redentoristas en su vida comunitaria, para los Redentoristas junto con sus “asociados en la misión”, y para llevar a cabo la misión. Es más, la misión Redentorista consiste en evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por ellos. Ésta es una de las implicaciones del principio de solidaridad en el contexto de la “comunidad” Redentorista.

Este principio de cooperación plantea dos preguntas: ¿Cuáles son los proyectos que podemos hacer juntos pero no será posible pretender hacerlos por separado? ¿Cuáles son las cosas que podemos hacer mejor juntos que separados?

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Qué significa para tí, en tu vida y apostolado, el principio de “solidaridad”?

Para grupos:

1. Cuando Redentoristas profesos y laicos actúan en “asociación” para la misión, ¿qué trabajos podemos hacer juntos y no será posible pretender hacerlos por separado?
2. ¿Qué cosas se pueden hacer mejor juntos que separados?

6) El Principio de adaptabilidad

La capacidad de adaptar las estructuras y las instituciones para mejor servir a la misión, siempre en fidelidad al carisma de la Congregación (Ver Const. 96), es la que puede asegurar una misión vibrante, relevante y efectiva en tiempos y circunstancias cambiantes.

La Congregación Redentorista, como congregación internacional, se encuentra en un proceso de reestructuración para realizar mejor su misión. Éste es un claro ejemplo de lo que significa el principio de adaptabilidad. Adaptarse a nuevas estructuras de trabajo, en asociación con los “asociados laicos” en el ministerio pastoral y en la vida comunitaria, es un aspecto muy importante de este proceso de reestructuración, y puede llevarnos mucho más allá de las nociones de simple “cooperación o colaboración” hasta tocar el mismo corazón de la Congregación.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. La adaptabilidad y la apertura para el cambio van de la mano. ¿Hasta qué punto estás abierto al cambio en tu vida personal?

Para grupos:

1. ¿Qué estructuras, ya existentes en el mundo Redentorista, se prestan para la “asociación en la misión”?
2. ¿Qué nuevas estructuras podrían favorecer y fomentar la “asociación en la misión”?

La práctica de la “comunidad” entre Redentoristas y laicos

La comunidad no es sólo un término teológico. Es una realidad práctica que hace tiempo los Redentoristas están intentando llevar a la vida práctica. El tema de la “asociación” para trabajar juntos con los laicos no es una idea nueva en la congregación Redentorista.. La historia congregacional nos muestra que el concepto de “asociación para la misión” (y la colaboración con otros) siempre ha marcado la Vida Apostólica Redentorista (por ejemplo, la experiencia de las “capillas del atardecer”, el compartir la oración con la gente, el llamado “Círculo de Viena”).

También en nuestra historia reciente hay muchos ejemplos de fructífera colaboración entre Redentoristas y laicos. Hay muchas experiencias de “asociación” con laicos. El tema de la colaboración con los laicos ha estado en la agenda de los últimos Capítulos Generales de la congregación. Una característica común en muchas de las recientes experiencias colaborativas de los Redentoristas con laicos es que no están basadas en la mera conveniencia o el pragmatismo, sino tienen su fundamento en una fe y una espiritualidad compartidas.

Los principios fundamentales de “comunidad” y “misión” marcan la relación entre Redentoristas y laicos. Así como el principio de “comunidad” marca el *pensamiento* de los Redentoristas al

compartir su carisma congregacional con los laicos, así también el principio de “misión” marca la *práctica* de los Redentoristas y sus “asociados”.

En la segunda parte de este documento reflexionaremos sobre la Misión como el principio fundamental subyacente al concepto de “asociación” y colaboración entre los Redentoristas y los laicos/laicas.

Pausa para la reflexión...

Individual:

1. Hemos llegado al final de esta sección del documento, ¿Qué has aprendido?
2. ¿Cómo puedes incorporar, de una manera más plena, la realidad de la “comunidad” en tu vida diaria?
3. ¿Qué es lo que más te inspira y te da energía nueva y esperanza?

Para los grupos:

1. ¿Como grupo, qué han aprendido al leer y reflexionar juntos sobre esta parte del documento?
2. ¿Qué preguntas, inquietudes o preocupaciones, aún persisten?
3. ¿Qué los llena de energía nueva y de esperanza?
4. El principio fundamental de la “comunidad” marca el *pensamiento* de los Redentoristas al compartir su carisma congregacional con los laicos. Al concluir nuestra reflexión la “comunidad” les preguntamos: ¿de qué manera ustedes se sienten llamados a compartir más profundamente la fe y la espiritualidad?

Segunda Parte: Llamados a una misión eficaz

Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bauticenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.
(Mt 28, 19-20)

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año de gracia del Señor. (Lc 4, 18-19)

Una teología de la Misión

La comunidad Redentorista fue fundada precisamente para ser enviada. El primado de la misión constituye la marca característica de la vida y la espiritualidad Redentorista. Todo es visto a través del prisma de la “misión” y es evaluado en términos de su contribución a la evangelización de los pobres y el dejarse evangelizar por ellos.

El primer capítulo de las Constituciones y Estatutos de los Redentoristas describe y define la misión Redentorista y presenta el marco de nuestra espiritualidad misionera. El capítulo se titula “**El Trabajo Misionero de la Congregación**”. La primera Constitución dice que el fin de la Congregación es “seguir el ejemplo de Jesucristo el Redentor en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres, como El dijo de sí mismo: “Me envió a predicar la Buena Nueva a los pobres”.

Sin embargo, está claro que la misión Redentorista es sólo una expresión de una realidad más amplia, cuya raíz se halla en los mismos comienzos de la relación de Dios con la humanidad, en la Historia de la Salvación. De hecho, podemos decir, “En el principio ya estaba la misión de Dios.” Esta misión fue confiada primero al pueblo de Israel, luego de manera extraordinaria a Jesucristo, Hijo de Dios, y ahora esta misión es encomendada a la Iglesia. Los Redentoristas y sus “asociados” le dan un sabor particular a la misión de la Iglesia.

De nuestra “comunidad” con Dios y Jesús en el Espíritu Santo fluye hoy la misión de evangelizar a las naciones. Como individuos, discípulos, y como una comunidad de discípulos, bautizados en el Señor, somos llamados a la comunión con Cristo Jesús y somos enviados a compartir y continuar la misión de Jesucristo.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

“Vayan.....hagan discípulos”. Así Jesús marca la misión de la Iglesia según el texto del capítulo 28 del evangelio de Mateo. Los Redentoristas hacemos esto siguiendo “el ejemplo de Jesucristo el Redentor, en la proclamación de la palabra de Dios a los pobres.”

1. ¿Cómo ves tu participación en esta misión de la Iglesia y la familia Redentorista?
2. ¿Cuáles son tus dones, talentos y capacidades para la evangelización?

Para grupos:

Los Redentoristas y sus “asociados” dan un sabor particular a la misión de la Iglesia. Este sabor procede de la llamada a proclamar la Buena Nueva a los más abandonados, especialmente a los económicamente pobres.

1. ¿Cómo escuchamos el grito de los más abandonados?
2. ¿Cómo hemos respondido, dentro de este espíritu de “asociación”, a las necesidades de los más pobres y abandonados, según nuestro tiempo y situación particular?

Historia de la Salvación: La Misión de Dios, La Misión de Jesucristo, La Misión de la Iglesia

La Misión de Dios, la Misión de Jesucristo, la Misión de la Iglesia, es siempre antigua y siempre nueva. Tiene su raíz en la Santísima Trinidad, antes de la creación del mundo, y sigue viva en el mundo de hoy.

Las Sagradas Escrituras relatan que Dios hizo una alianza con la humanidad. La antigua alianza con Moisés fue tan marcante que el rostro de Dios brilló sobre toda la humanidad para que la salvación pudiese ser conocida “por todas las naciones” (Sal. 67,2). Esta es la base de la misión mesiánica del pueblo de Israel, la cual alcanzó su plenitud con la venida de Jesús para sellar la Nueva Alianza (Ver Jer. 31, 31; Heb. 8, 8).

La Misión se origina en la Trinidad. La misión de Dios tomó forma histórica en Jesucristo y fue inspirada por el Espíritu de Dios. La misión que emana de Dios apunta a la realización del Reino de Dios.

Jesús anunció que su misión consistía en la proclamación de la Buena Noticia del Reino de Dios. Dijo: *“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año de gracia del Señor.”* (Lc 4, 18-19)

La misión de Jesús ahora ha sido encomendada a la Iglesia. Esta misión de la Iglesia tiene tres características importantes:

- La misión de la Iglesia es la “Misión de Cristo”, ya que el mismo Jesús dijo a sus discípulos: *“Como el Padre me ha enviado, así los envío yo a ustedes.”* (Jn. 20, 21) Después de su resurrección, Cristo confió esta misión a sus apóstoles: *“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”* (Mt 28, 19-20)

- La misión de la Iglesia es una misión universal. El día de Pentecostés, día del nacimiento de la Iglesia, cada persona escuchó a los discípulos hablando en su propia lengua. Desde el primer momento de su existencia, la Iglesia habla todas las lenguas y está unida en el mismo espíritu. El Espíritu conduce a la Iglesia más allá de las fronteras culturales y políticas. La Iglesia tiene una misión universal porque Dios quiere la salvación de todas las naciones. Los cristianos, reconociendo esta realidad, desde el principio se sintieron movidos a dar testimonio público de su fe en Jesucristo y a proclamar el Evangelio del Reino de Dios “hasta los confines de la tierra” (Hech. 1, 8). Según el Concilio Vaticano II, Jesucristo es la “luz de las naciones” y su luz debe ser llevada a todas las gentes (Ver LG, 1). Dios quiere que, en Jesucristo, todos tengan vida y vida en abundancia. (Ver Jn 10, 10)
- La misión de la Iglesia está todavía muy lejos de CONCLUIR. De hecho, podemos decir que esta misión, en muchos sentidos, está sólo en sus comienzos y la Iglesia aún debe seguir comprometiéndose y dedicándose totalmente a este servicio misionero. (RM I).

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

En esta sección del documento reconocemos de manera profunda la abundancia del amor y la redención de Dios.

1. ¿Crees realmente en esta maravillosa esperanza que se te ofrece a tí y a toda la humanidad?
2. ¿Cómo ves tu papel en la continuación de la acción redentora de Dios, que se lleva a cabo en la Iglesia y a través de ella?

Para grupos:

1. ¿De qué manera somos, para el mundo, un signo concreto del abundante amor de Dios y testigos de su copiosa redención?

Algunas consideraciones sobre la misión de la Iglesia

El uso y el significado de la palabra “misión” han ido cambiando a lo largo de los años. Estos conceptos pueden ayudarnos en nuestra reflexión sobre la teología de la misión:

- **“Misión” y “Misiones”:**

El documento **Ad Gentes** habla de la “misión” de toda la Iglesia y también de las “misiones y actividades misioneras” para referirse al anuncio entre los no cristianos. (En este texto seguiremos la línea del documento **Ad Gentes**).

- **“Misión” y “Evangelización”:**

Se ha repetido con frecuencia que la misión de la Iglesia consiste en “evangelizar”. Pero el trabajo de la evangelización es una realidad bastante compleja.

El Directorio General de Catequesis presenta con gran claridad, en el párrafo 49, los tres “momentos” de la misión evangelizadora de la Iglesia:

- **Actividad Misionera:** dirigida a los que aún no han escuchado la Buena Noticia, la han rechazado o viven indiferentes a ella.
- **Actividad Catequética:** dirigida a los que, habiendo oído sobre la persona de Jesucristo, buscan ahora profundizar su relación con El, en la Iglesia y a través de ella.
- **Actividad Pastoral:** la que sostiene y alimenta al creyente comprometido.

El mismo Directorio General pide también un mayor énfasis en la formación de la fe de los adultos y la formación de los catequistas para que éstos puedan ejercer su ministerio con y entre los adultos.

Notamos también que el término “misión” se usa en los diálogos ecuménicos, pero los teólogos protestantes y los documentos del Consejo Mundial de las Iglesias prefieren usar el término “evangelismo”.

- **“Misión” y “Ministerio”:**

Ambos conceptos corresponden a la tarea del pueblo de Dios. Parece mejor distinguir entre el concepto de “misión”, que pertenece a la esencia misma de la Iglesia, y los tantos otros “ministerios” que forman parte de la misión de la Iglesia. A pesar de la diversidad de los ministerios, hay “unicidad de misión.” (AA, 2)

- **“Laicado” / “Laicos” / “Fieles laicos”:**

En el documento “**Christifideles Laici**” y en otros documentos recientes de la Iglesia se usan los términos “fieles laicos” o “laicos”. El adjetivo “laico” se usa más que el sustantivo “laicado”.

- **“Partnership in mission” (Asociación en la misión):**

En el discurso teológico católico actual la expresión “partnership in mission” (asociación en la misión) es bastante común y nosotros hemos preferido usarla. Sin embargo, somos conscientes de sus limitaciones y dificultades. Comprendemos, por ejemplo, la dificultad para traducirla a otros idiomas, y las diversas connotaciones que lleva consigo...

Esperamos con el tiempo encontrar una terminología nueva y más apropiada, que sea al mismo tiempo respetuosa y capaz de expresar la riqueza de su significado en los diferentes idiomas. Mientras tanto, proseguimos nuestra reflexión sobre la relación entre los Redentoristas y los laicos/laicas que trabajan juntos en colaboración mutua.

Algunos documentos sobre la misión la Iglesia

- **Ad Gentes (1965)**

Este documento del Concilio Vaticano II concibe la misión eclesial a partir de su raíz en las misiones Trinitarias (AG, 2-4). Marca las pautas para la misión a partir de las Sagradas Escrituras y la Tradición. Dice:

“La misión de la Iglesia se realiza mediante una actividad por la cual, obediente al mandato de Cristo y movida por la caridad del Espíritu Santo, se hace plena y actualmente presente a todos los hombres y pueblos para conducirlos a la fe, la libertad y a la paz de Cristo por el ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y demás medios de la gracia, de forma que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación del misterio de Cristo.” (AG 5)

La visión del documento **Ad Gentes** sobre el carácter misionero de la Iglesia se hace más explícita en los documentos posteriores. El Código de Derecho Canónico, de 1983, también desarrolla esta idea y en la sección que trata de la “Actividad Misionera de la Iglesia” insiste sobre la responsabilidad misionera de toda la Iglesia (CIC, 781-792).

- **Evangelii Nuntiandi (1975)**

La exhortación Apostólica, de Pablo VI, menciona algunos ejemplos de “ministerios no ordenados”, “que ofrecen un servicio particular a la Iglesia”: catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios o a la asistencia a los hermanos necesitados, líderes de pequeñas comunidades, responsables de Movimientos apostólicos y líderes de otros grupos. También menciona a laicos “que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de la misión” (EN 73).

- **Redemptoris Missio (1990)**

La exhortación Apostólica “**Redemptoris Missio**”, del Papa Juan Pablo II, se refiere a muchos temas propios de la misionología moderna. El documento se centra en Cristo Redentor y la salvación. Se enfatiza principalmente la realización del Reino de Dios en su totalidad, y no tanto el tema de la Iglesia (RM, 12-19). El testimonio, la evangelización, la inculturación, la formación de Iglesias locales, el diálogo y la caridad son los caminos de la misión (RM, 41-60). Los agentes de la misión son los ya señalados por los documentos **Ad Gentes** (23-27) y **Evangelii Nuntiandi** (59-73). Hay un fuerte énfasis en el compromiso misionero que se origina en el Bautismo.

La Misión y los Redentoristas

Cada Instituto religioso participa en la misión de Cristo y de la Iglesia según su carisma particular. El P. Joseph Tobin, actual Superior General de los Redentoristas, nos recuerda en la Comunicanda 2 (1999) que la misión de los Redentoristas en la Iglesia consiste en responder con celo misionero a las urgentes necesidades de los más abandonados, especialmente los pobres. Esta espiritualidad misionera encuentra eco en los corazones de muchos laicos, quien en comunión con los Redentoristas se esfuerzan por predicar la buena nueva a los pobres. Este celo apostólico, o espíritu misionero, es el que une de modo más fuerte a los Redentoristas y sus “asociados en la misión”.

El P. Juan Manuel Lasso de la Vega (Superior General de 1985 a 1997) ha dicho que los Redentoristas hoy somos llamados a construir un nuevo modelo de Congregación, que corresponda al nuevo modelo de Iglesia, propio de estos años postconciliares. Somos llamados a construir una Congregación que promueva mucho más que la mera participación de los laicos. Esto exige acompañarlos, animarlos y darles una buena formación para que ellos mismos puedan encontrar nuevos y creativos modos de hacer presente la misión, el carisma Redentorista y la espiritualidad Alfonsiana, en el mundo (ver Lasso, La Hora de los laicos en la Iglesia, 14).

San Alfonso de Liguorio, fundador de los Redentoristas, estaba convencido de que la misión es la que da unidad a toda la vida Redentorista. La Constitución 1 de nuestras Constituciones y Estatutos llama “vida apostólica” a esta fuerza unificadora. Es una “vida apostólica que comprende a la vez la vida de especial consagración a Dios y la actividad misionera de los Redentoristas”.

La Constitución 1 dice también que: “La Congregación participa de la misión de la Iglesia que, por ser sacramento universal de salvación, es esencialmente misionera.” La espiritualidad Redentorista es efectivamente una espiritualidad misionera porque su origen y su fuente se encuentran precisamente en la misión Redentorista. Esta espiritualidad no es sólo para los Redentoristas profesos. Es una espiritualidad compartida también por muchos laicos, vinculados a los Redentoristas. Los Redentoristas no caminan solos. El carisma Redentorista es un tesoro compartido con otros.

El P. Samuel J. Boland ha escrito que la mayor parte de la “vida de Clemente Hofbauer como Redentorista estuvo dedicada al trabajo con los laicos. Dependía de ellos para la mayoría de las cosas que hacía y los animó con iniciativas que fueron en gran parte eficaces. Algunos de los que defendieron con mayor fuerza a la religión en el Congreso de Viena de 1815 fueron discípulos suyos. También en Varsovia, dedicándose a una comunidad en constante crecimiento, contó con la ayuda de los laicos para la realización de muchos proyectos. En Viena, donde estaba solo, pudo realizar todo lo que finalmente consiguió solamente gracias a sus amigos laicos. Clemente tenía el precioso don de poder trabajar con los otros y a través de ellos.” (Boland, 298-99).

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿De qué modo la misión Redentorista en la Iglesia, responder con celo misionero a las urgentes necesidades de los más abandonados especialmente los pobres, encuentra eco en tu propio corazón?
2. ¿Cómo experimentas, en tu vida diaria, el ser llamado “al mismo tiempo a una vida especialmente dedicada a Dios y a una vida de trabajo misionero”?

Para grupos:

1. Hemos leído que “la espiritualidad Redentorista es efectivamente una espiritualidad misionera porque su origen y su fuente se encuentran precisamente en la misión Redentorista, ” ¿Cómo vivimos esta espiritualidad misionera en nuestra vida diaria?
2. ¿Qué tipo de formación se ofrece a los laicos en esta familia Redentorista “de manera que ellos mismos encuentren nuevos y creativos modos de hacer presente la misión, el carisma Redentorista y la espiritualidad Alfonsiana, en el mundo”?

El Misionero Redentorista: alimentado y desafiado en la mesa eucarística del Señor

La espiritualidad Redentorista es misionera y apostólica. Está íntimamente unida a la misión de Jesucristo, la razón de ser de la congregación y la Iglesia. San Alfonso se alimentaba e inspiraba en la Eucaristía, y como compañeros en la viña del Señor, hoy también los misioneros Redentoristas y sus “asociados” continúan siendo alimentados y desafiados en la mesa del Señor.

El Papa Juan Pablo II lo dijo de esta manera: *“El encuentro con Cristo, intensificado y profundizado constantemente en la Eucaristía, produce en la Iglesia y en todos los cristianos una llamada urgente al testimonio y la evangelización...., entrar en comunión con Cristo en el memorial de su Pascua significa también sentir el deber de ser un misionero del acontecimiento que se hace presente en ese rito”*. (MND 24)

Existe el mandato de ser misionero del acontecimiento Pascual. Los Redentoristas y “sus asociados en la misión” responden a este desafío con su atención a los más necesitados, a los más marginados. (Ver Mt 25, 31-46).

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Te alimentas de la Eucaristía?
2. ¿Permites que la Eucaristía te lance un desafío? ¿A qué te sientes desafiado cuando participas en la Mesa del Señor?

Para grupos:

1. ¿Cómo tendría que cambiar nuestras vidas, individualmente y como grupo, si es que estamos realmente dispuestos a responder al desafío que nos lanza la Eucaristía y a las “urgentes llamadas que invitan al testimonio y la evangelización”?
2. ¿Cuáles serían los elementos más importantes para una espiritualidad misionera en nuestro tiempo y lugar?
3. ¿Cómo responder a esa llamada?

La Espiritualidad Misionera Redentorista

La espiritualidad misionera Redentorista puede ser formulada con el grito de Pablo en su primera carta a los corintios: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (I Cor 9, 16). Este es el título de la Comunicanda 2 (1999), una reflexión escrita por el P. Joseph Tobin, actual Superior General, sobre la espiritualidad misionera Redentorista.

¿Cuáles son algunos elementos de esta “espiritualidad misionera”?

1) La Misión como Vocación

Jesucristo nos ha llamado, a los Redentoristas y a los que comparten ese mismo carisma, a ser: “cooperadores, socios y servidores de Jesucristo en la gran obra de la Redención...., y son enviados a predicar el evangelio de salvación a los pobres” (Const. 2).

La evangelización es obra de Dios (pero también tarea nuestra) por la acción del Espíritu Santo, el mismo Espíritu que descendió sobre Jesús en el momento de su bautismo, permaneció con El y lo envió a “anunciar la buena noticia a los pobres” (Lc 4, 18). San Alfonso se refería frecuentemente a este pasaje de Lc 4, 18-19 afirmando que la misión de la congregación es seguir la misión de

Cristo. Así somos enviados a “proclamar el año de gracia del Señor”: poner en libertad a los cautivos, devolver la vista a los ciegos y la liberación a los oprimidos.

2) La persona de Cristo está en el centro de la vida misionera Redentorista

La Constitución 23 expresa: “Llamados a continuar la presencia de Cristo y su misión redentora en el mundo, los Redentoristas eligen la persona de Cristo como centro de su vida y se esfuerzan por intensificar de día en día su comunión personal con El”.

Una característica esencial de la espiritualidad misionera Redentorista es la íntima comunión con Cristo. Esta es la invitación para todos los Redentoristas, y para aquellos que comparten la misión Redentorista en la Iglesia.

3) La conversión misionera

El objetivo de la proclamación de la Palabra de Dios es la conversión. Los que comparten la misión Redentorista en la Iglesia no pueden predicar la conversión si primero no se convierten ellos mismos cada día. (RM 47; Const. 40-42)

La espiritualidad Redentorista no puede ser sólo una teoría: debe ser vivida, tiene que tener consecuencia práctica en la vida diaria de los Redentoristas y de aquellos que participan del mismo carisma. Sólo así podrán ser testigos y apóstoles de la conversión.

4) El primer medio de Evangelización es el Testimonio de vida

El Papa Pablo VI dijo: “Por encima de todo, el Evangelio debe ser proclamado por el testimonio de vida.” (EN 21) La comunión que existe entre los Redentoristas y sus “asociados en la misión” puede por sí misma “suscitar preguntas en los corazones de los que ven cómo viven...Este testimonio ya es una proclamación silenciosa de la Buena Nueva.” (EN 21)

La comunión entre los Redentoristas y sus “asociados en la misión” es en sí misma una presencia efectiva del Reino de Dios, por lo tanto crear una comunidad entre Redentoristas y los “asociados laicos” ya es un signo evangélico.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Es la persona de Cristo el centro de tu vida?
2. ¿Cómo llevas “la buena noticia a los pobres” en tu vida diaria?
3. ¿De qué modo tu testimonio es una “buena noticia para los pobres”?

Para grupos:

1. ¿De qué manera el testimonio de nuestra cooperación y asociación ya es una proclamación de la “buena noticia”?
2. ¿Cómo podemos ser, a través de nuestra vida comunitaria, testigos y apóstoles de la conversión?

5) El valor del misionero

Desde los primeros encuentros de los Redentoristas con los pobres del Reino de Nápoles, la historia de la Congregación ha estado marcada por el valor y el coraje de muchos congregados profesos, y el valor de tantos otros que han compartido el carisma congregacional. Esta herencia de valientes no sólo es fuente de nuevas iniciativas misioneras, sino también el fruto que nos ofrece “esa nube de testigos” que rodea a la Congregación: todos los Redentoristas y “asociados” Redentoristas, del pasado y del presente, que “se han despojado de sí mismos” por la persona y la misión de Cristo.

6) El espíritu contemplativo del misionero

La experiencia nos ha enseñado que el espíritu de contemplación nos lleva a una actividad evangelizadora más efectiva, pero también fluye de ese compromiso misionero. Adaptando una afirmación del Concilio Vaticano II sobre la celebración eucarística, podemos decir que el espíritu de contemplación es cumbre y fuente de la misión Redentorista. Si un misionero Redentorista o el “asociado” no es un contemplativo será muy difícil que pueda proclamar, como misionero, a Cristo de una manera creíble. Hay un dicho tradicional que se suele repetir entre los Redentoristas: “cartujos en casa y apóstoles afuera”. Esto no corresponde totalmente al espíritu Redentorista, pero al menos sirve para recordarnos a todos los que compartimos este carisma que somos personas de acción con corazones contemplativos.

7) La paciencia misionera

La parábola del sembrador que siembra la semilla es una imagen bíblica de lo que significa el trabajo de la evangelización. La semilla sembrada es la Palabra de Dios. Pero es necesario tener mucha paciencia misionera. Muchas veces no se ven resultados inmediatos y parece que la Palabra anunciada por los misioneros Redentoristas no produce frutos (Jas 5, 7). Sin embargo, es Dios el que hace crecer (I Cor 3, 6).

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Cómo experimentas en tu vida la necesidad de coraje, valentía misionera, espíritu contemplativo y paciencia?
2. ¿Dónde en tu vida personal encuentras señales de esa valentía misionera, del espíritu de contemplación y de paciencia?

Para los grupos:

¿Cómo damos testimonio del valor del equilibrio fundamental que tiene que haber entre la acción y la contemplación, aún en medio de un mundo muchas veces frenético?

Las estructuras de la Congregación han de cambiar para que la misión de Cristo continúe

La gran pregunta es: ¿quién decide? Cuando hay que tomar decisiones sobre la misión Redentorista, como por ejemplo el quedarse en un lugar o marcharse, cuando los Redentoristas y sus asociados dicen “Hay otras ciudades y pueblos” (Mc 1, 38) a los que tenemos que llegar, cuando el “vino nuevo” requiere “odres nuevos” (Lc 5, 38), ¿quién decide? ¿cómo se hace el discernimiento?

Estas preguntas no sólo se refieren a los métodos misioneros sino también al modo de organización de la Congregación Redentorista. Las estructuras de gobierno y administración, entre los Redentoristas, siempre han estado al servicio de la misión. Pero esa misión no es llevada a cabo sólo por los Redentoristas profesos, sino también en “asociación” con muchos otros. El proceso de reestructuración que se está dando en la Congregación debe tener en cuenta este aspecto, si esperamos que la misión siga produciendo frutos.

“¿No ardían nuestros corazones?” (Lc. 24, 32)

En la parte final del Evangelio según Lucas, dos discípulos de Jesús “van caminando” a Emaús. En su “camino” sienten mucho dolor, amargura y confusión. El Cristo resucitado se acerca y los acompaña en el camino. Al inicio no fueron capaces de reconocerlo. Sólo cuando Jesús comienza a explicarles las razones de los últimos acontecimientos sucedidos en Jerusalén y parte con ellos el pan, se les caen las escamas de los ojos y finalmente lo reconocen. Como Iglesia, como Redentoristas y “asociados en la misión”, estamos todos en el mismo camino, la misma peregrinación (ver LG 14 y AG 2).

- Invitamos a Jesús a “permanecer con nosotros” en nuestro camino.
- Se nos invita a encontrar a Jesús en medio del dolor, la pena y la confusión, que hay en nuestras vidas y en los demás.
- Se nos invita a dejarnos tocar por las Sagradas Escrituras, que “ardan” también nuestros corazones y que ayudemos a los demás abriendo sus corazones a la palabra de Dios.
- Se nos invita a compartir el pan, a alimentarnos con el “pan partido y repartido”, a que nos convirtamos en “pan partido y repartido” para los demás.
- Se nos invita a seguir compartiendo, con otros hermanos y hermanas, las experiencias y los maravillosos acontecimientos que han marcado nuestras vidas.
- Como discípulos y miembros de una comunidad de discípulos, bautizados en el Señor, somos llamados a la comunión con Jesús y enviados a continuar la misión de Jesús.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Cuál es tu reacción al leer este documento y reflexionar sobre el texto? ¿En cuál parte del texto sientes que tu corazón también “arde” de entusiasmo?
2. ¿Qué te puede estar indicando esta experiencia fuerte? ¿A qué te sientes enviado?

Para grupos:

1. ¿Qué hemos escuchado al leer juntos la segunda parte de este documento? ¿Qué aspecto nos ha tocado de forma especial? ¿En cuáles partes del texto podemos decir que también “ardieron nuestros corazones”?
2. ¿A que nos invita el Señor? ¿A qué nos llama? ¿Qué nos impide dar una respuesta inmediata? ¿Qué nos anima y motiva?

Tercera Parte:

La praxis - la asociación entre laicos y la congregación del Santísimo Redentor

Los principios de “Comunión” y “Misión” han tenido una creciente influencia en el pensamiento y la acción de la Iglesia, y en los Institutos de vida consagrada, en los años posteriores al Concilio Vaticano II. Inspirados por las palabras del documento **Lumen Gentium** de que “*todos los seguidores de Cristo... son invitados y obligados a buscar la santidad y el perfecto cumplimiento de su propio estado*” (LG 40), muchos Institutos de vida consagrada han intensificado, de modo más deliberado y planificado, sus esfuerzos para compartir su vida y misión con los laicos.

La Congregación del Santísimo Redentor también ha entrado en este proceso. Al igual que otros Institutos, los Redentoristas también han experimentado cierta ambigüedad y confusión ante la nueva terminología. Les ha costado comprender, en la práctica, lo que significa compartir su espiritualidad con los laicos/laicas y a colaborar con ellos en la realización de la misión redentorista.

El “Secretariado General para la Asociación en la Misión”, de los Redentoristas, ha adoptado una forma (que nos parece muy práctica) de explicar este fenómeno. Hablamos de una estructura con “tres categorías de asociación” (Dolan). A continuación, pasamos a describir la estructura.

Antecedentes

Ya desde el comienzo mismo de la Iglesia, el Espíritu Santo ha impulsado el surgimiento de una amplia variedad de movimientos, grupos, asociaciones de hombres y mujeres, cada uno de ellos con carismas propios y diferentes entre sí. Hay muchos ejemplos: grupos de viudas, vírgenes, eremitas, penitentes y monjes. Surgieron también las “terceras órdenes” en la Edad Media, especialmente en conexión con los franciscanos y los dominicos, y muchas cofradías.

En el siglo XX aparecen los institutos seculares y varios nuevos movimientos eclesiales, como la Renovación Carismática, el movimiento neo-catecumenal, Movimiento Focolare, y las comunidades eclesiales de base. Se nota una colaboración cada vez más intensa y una creciente integración de los laicos asociados a los diferentes institutos religiosos.

En su exhortación apostólica **Vita Consecrata** (1996), el Papa Juan Pablo II habla de modo explícito sobre esta forma de asociación con los institutos religiosos. En el segundo capítulo de su exhortación señala, con aprobación, que tantos laicos y laicas hoy día reconocen y aprecian el valor de la vida religiosa y desean vincularse de alguna forma con algún instituto religioso para compartir su espiritualidad y/o participar en su apostolado. Juan Pablo II recomienda el fomento de estas asociaciones y dice que los laicos deben ser formados para que aprendan a valorar su vocación laical y puedan dedicarse, como laicos, a la misión de Jesucristo.

El Papa Juan Pablo II, en el año 2003, se dirigió a los capitulares del XXIII Capítulo General Redentorista y recordó sus comentarios de 1996. Repitió a los Redentoristas : “Compartan su carisma con los laicos, porque ellos también están dispuestos a “dar su vida por la abundante redención”. (10)

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Qué sientes y piensas al considerar la larga historia y la variedad de formas de cooperación existentes entre los religiosos profesos y los laicos?
2. ¿Cuál es tu esperanza más profunda al hablar sobre el tema de la “asociación” entre los Redentoristas y los laicos?

Diversidad en las formas de Asociación

Al examinar las formas de asociación entre laicos y Redentoristas descubrimos una gran variedad de categorías, niveles y grados de asociación. Las categorías más comunes de asociación con los Redentoristas (por ser de tradición ya antigua) son las de “bienhechores” y “oblatos”.

Los “bienhechores” son hombres y mujeres que apoyan a los Redentoristas, sus obras y su misión, con oraciones y contribuciones económicas. Algunos benefactores forman parte de grupos y programas organizados (como, por ejemplo, la “Obra Vocacional Redentorista” en Perú y tantos otros grupos). Otros rezan por el trabajo misionero y consiguen recursos económicos para la predicación de misiones populares itinerantes. Otros aún ayudan mucho económicamente y apoyan materialmente el trabajo ordinario y diario de algunas provincias, viceprovincias y misiones Redentoristas.

Los “oblatos” tienen una larga y variada historia en la congregación. Hoy día el de “oblato” es sobre todo un título honorífico. Se suele dar ese título como una forma de reconocimiento a una persona por los servicios prestados durante largo tiempo. A veces también se confiere ese título a las personas que han tenido alguna relación de ayuda especial a una (vice)provincia Redentorista. En general, los “oblatos” son laicos y laicas de diferente clase y condición. Tampoco es raro encontrar “oblatos redentoristas” entre religiosos y religiosas, sacerdotes diocesanos y obispos.

Cada (vice)provincia establece cuál será la relación institucional entre la unidad correspondiente y los “oblatos”. En algunas unidades los “oblatos” forman parte integral de la vida y la misión Redentorista. En Lipa, Filipinas, por ejemplo, los “oblatos” son colaboradores muy importantes en el trabajo parroquial y recaudan fondos para proyectos especiales.

Actualmente encontramos un número cada vez mayor de laicos y laicas que desean compartir la espiritualidad y la misión de los Redentoristas. Estos hombres y mujeres demuestran mucho interés en seguir los programas de formación, desean dedicarse a crecer en la vida espiritual y participar activamente en el apostolado misionero de la congregación.

A continuación pasaremos a describir algunos ejemplos que conocemos como miembros del “Secretariado General para la Asociación en la Misión” o a través de los informes de las visitas oficiales del Gobierno General. Ésta no es una lista completa. Esperamos que ustedes puedan ampliarla con los ejemplos que conocen y la lista permanece abierta a otras comunicaciones, posibilidades y desarrollos.

Tres categorías de Asociación

Vemos, en nuestro análisis, que en la congregación las formas más comunes de “asociación con laicos” se dan según estas tres categorías:

1. Los que comparten la espiritualidad Redentorista
2. La asociación para la misión
3. Los que buscan, como laicos y laicas, un compartir más profundo en la “vida apostólica Redentorista”, que incluye la oración, la vida en comunidad, y la misión.

En cada una de estas categorías hay distintos grados de “intensidad”. Algunas personas y grupos que tienen conexiones ocasionales con la congregación, y rezan por los Redentoristas y su misión. Otros forman comunidades cristianas; trabajan codo a codo, de modo muy cercano, con los Redentoristas. Algunos llegan hasta la experiencia de vivir en una comunidad o comprometerse como “Misioneros laicos del Santísimo Redentor”. El proceso de formación de estos laicos y laicas varía según la categoría y el grado de intensidad de la asociación.

Algunos elementos comunes a cada categoría de asociación son:

- El interés, el deseo y la motivación de ser un/una asociado/a.
- Un proceso de selección realizado por los Redentoristas.
- El deseo de participar activamente en el carisma Redentorista de acercarse, evangelizar, servir y acompañar a los más abandonados, especialmente los pobres.
- Una espiritualidad que motiva e informa el modo de asociación.
- Alguna forma de experiencia comunitaria con los Redentoristas.
- Compartir la misión Redentorista.
- Una Formación adecuada para ser miembro de esta asociación

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Qué formas de “asociación” entre Redentoristas y laicos has visto surgir en tu área o contexto?
2. ¿Qué clase de evolución has visto en estas formas de asociación?
3. ¿Cuál es tu propia conexión con los Redentoristas y el carisma congregacional?

Para grupos:

1. ¿Qué formas de “asociación” entre Redentoristas y laicos han visto ustedes surgir en su contexto, área, o parroquia?
2. ¿Qué clase de evolución han visto en estas formas de asociación?
3. Preguntamos a los que ya forman parte de un grupo vinculado con los Redentoristas y comparten el espíritu y el carisma de la congregación: ¿Cómo viven ese espíritu en su vida diaria? ¿Qué estructuras tienen para potenciar el crecimiento y la vitalidad de esta espiritualidad entre ustedes?

El **proceso de formación** de los “asociados” depende del tipo de pertenencia y participación en la vida y misión de los Redentoristas. Depende de la cultura de las personas, sus dones y nivel educativo, su comprensión de la fe católica. La formación para la “asociación” con los Redentoristas requiere de un trabajo interdisciplinar que toca varios aspectos de la vida Redentorista. Exige, por tanto, la atención y la responsabilidad de otros Secretariados Generales, como por ejemplo el de la Asociación para la Misión, el de Espiritualidad, el de Formación y el de Evangelización.

(Ver la página web www.cssr.com para información sobre estos Secretariados)

La formación para cada categoría debe ser:

- **Flexible:** adaptada a las necesidades de los participantes.
- **Holística:** una formación que abarque la totalidad de la persona.
- **Alfonsiana y Redentorista:** en línea con la herencia espiritual de San Alfonso, la historia y la tradición de la congregación.
- **Recíproca:** exige el compromiso mutuo de los Redentoristas y los laicos/laicas.
- **Corresponsable:** exige que ambas partes (Redentoristas y “asociados laicos”) asuman las iniciativas y responsabilidades que les correspondan según al grado y la intensidad de la asociación.

Ver la página web www.cssrpim.com con ejemplos de formación de laicos en diferentes partes de la Congregación.)

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Qué formación has recibido para el tipo de “asociación” que vives en la familia Redentorista?
2. ¿Has aprovechado las oportunidades de formación que te han ofrecido? ¿Por qué si o por qué no?
3. ¿Qué tipo de formación necesitas, según tu experiencia práctica de la “asociación”, para seguir creciendo?

Para grupos:

1. ¿Qué formación han recibido ustedes como grupo según el tipo de “asociación” que tienen dentro de la familia Redentorista?
2. ¿Han aprovechado bien, como grupo, las oportunidades de formación que se les ha ofrecido? ¿Por qué si y por qué no?
3. ¿Qué tipo de formación necesitan ustedes, como grupo, para seguir creciendo a partir de la experiencia de “asociación” que tienen? ¿Qué pueden hacer ustedes para solucionar algunas de esas necesidades?

La espiritualidad y el carisma apostólico Redentorista es como un taburete con tres patas: la oración, la comunidad y la misión.

Las tres formas de asociación que se muestran y describen a continuación resaltan estos tres elementos:

Forma de Asociación 1 **Compartiendo la oración y la reflexión en un contexto Redentorista**

Una primera forma de “asociación” con los Redentoristas consiste en sentirse inspirado y sostenido en la vida cristiana por medio de la oración y la reflexión en un contexto del apostolado Redentorista. En este nivel de asociación el énfasis se encuentra en la oración y la reflexión, y no tanto en la misión activa.

En general:

- Grupos del Apostolado de la oración,
- Círculos de amigos,
- Grupos de oración,
- Cofradías y otras fraternidades,
- Círculo de asociados Redentoristas,
- Grupos de “oblatos” y bienhechores, etc.

Algunos ejemplos concretos:

- El grupo “Alphonsuskreirs” de Munich;
- “Asociados Redentoristas” (de las provincias de Edmonton-Toronto, Yorkton, Dublín);
- La “Asociación de ex-seminaristas Redentoristas” UNESER (de la Provincia de São Paulo);
- Grupo “Effata” (de Ghent, Flanders);
- Grupo “Copiosa Redención” (de Bahía, Brasil), etc.

Modos de Formación:

- Retiros;
- Reuniones ordinarias y regulares;
- Estudio de algunos temas tomados de la historia, la espiritualidad y la tradición Redentorista;
- La Oración;
- Estudio del carisma y del trabajo apostólico de los Redentoristas, estudio de las Constituciones y Estatutos, así como de algunas publicaciones Redentoristas;
- Una relación positiva y fraterna con la comunidad Redentorista local.

Forma de Asociación 2 **Compartiendo la misión Redentorista**

Esta segunda forma de “asociación” entre Redentoristas y laicos enfatiza el compromiso de compartir el carisma y una participación activa en el apostolado misionero redentorista.

En general:

- Miembros de equipos de misioneros itinerantes;
- Misioneros laicos del Santísimo Redentor;
- Agentes de pastoral,
- Catequistas,
- Líderes de Comunidades Eclesiales de Base,
- Laicos predicadores y ministros de retiros,
- Maestros y profesores en escuelas y colegios Redentoristas,
- Colaboradores con participación activa y directa en los diversos apostolados Redentoristas como, por ejemplo, en publicaciones, Santuarios, Pastoral Juvenil, etc.
- Trabajadores de las diversas organizaciones e instituciones Redentoristas.

Algunos ejemplos concretos:

- Equipos de Misioneros Juveniles Redentoristas (EMIJURE) (República Dominicana),
- Misioneros Laicos Redentoristas (en Bahía, Cebú, Manila, México, Perú Norte, Perú Sur), el “Hofbauerianum”,
- El “Instituto Misionero Seglar Alfonsiano” - IMSA) (en Bogotá),
- El grupo “Scala” (en Holanda),
- Algunos Oblatos Redentoristas (en Lipa, Aparecida, Buga),
- El programa SERVE (en Dublín);
- El “Collegio Josephinum” (en Bonn), etc.

Formación:

- Teología básica;
- Estudios bíblicos básicos;
- Liturgia inculturada;
- Temas de Evangelización y Misionología;
- Destrezas y habilidades prácticas para la misión;
- Comunicación;
- Dirección espiritual,
- Asesoramiento pastoral;
- Desarrollo humano/personal/espiritual.

Forma de Asociación 3

Compartiendo más profundamente la “vida apostólica” Redentorista: vida de oración, comunión y misión

Esta tercera forma de “asociación” exige un compromiso mayor, de modo concreto, directo y formal, con la misión Redentorista. Requiere también alguna forma concreta, y planificada, de compartir la vida comunitaria redentorista en la oración, el estudio, las celebraciones y alguna forma de recreación con los Redentoristas. Se exige una relación y un compromiso más duraderos.

En general significa:

- Vivir y trabajar con los Redentoristas por un tiempo definido y una finalidad específica,
- Vivir y trabajar, como laico, con los Redentoristas por un tiempo más prolongado, con la posibilidad de emitir promesas formales;
- Vivir y trabajar como Misioneros Laicos del Santísimo Redentor.

Algunos ejemplos concretos:

- La Comunidad “Scala” (Cork, Irlanda);
- “Welcome House” (Yorkton, Canadá);
- “Sarnelli House” (provincia de Baltimore, USA);
- Equipo de pastoral juvenil (Caracas);
- Grupo “Canción Nueva” (Varsovia);
- “Jugen Kloster Kirchellen” (provincia Sanctus Clemens);
- RELCA (Cebú, Filipinas);
- El programa “SERVE” (provincia de Edmonton-Toronto), etc.

Formación:

- Requiere un programa detallado de formación, durante varios años, incluyendo formación en las dimensiones humana, espiritual, comunitaria, intelectual, teológica y pastoral;
- Capacitación especializada para ciertos ministerios especiales.

[Ver en la página web www.cssrpim.com ejemplos de las diferentes formas de asociación en el mundo Redentorista]

Cuarta Parte:

Desafíos e interrogantes que nos ayudan a avanzar

Cuando el “Secretariado General para la Asociación en la Misión” se reunió por primera vez, nos pareció que uno de los desafíos más importantes con respecto a la colaboración entre Redentoristas y laicos consistía en convencer a los Redentoristas y a los demás de que esa colaboración era, no sólo valiosa, sino también necesaria.

Es necesaria, si queremos a ser fieles a lo que nos pide la Iglesia hoy. Hemos comenzado una reflexión sobre los fundamentos teológicos en los que se funda la “asociación para la misión” entre Redentoristas y laicos/laicas. Esperamos seguir profundizando la reflexión y fortaleciendo nuestra convicción de que esta “asociación” es necesaria. Esperamos igualmente despertar el interés y el entusiasmo en nosotros mismos y en los demás para comprometernos cada vez más en este camino.

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Cómo reaccionas a la percepción del Secretariado General de que la “asociación” entre Redentoristas y laicos “no sólo es valiosa sino necesaria”?
2. ¿Qué sientes y qué te inspira la lectura de este documento?
3. ¿Qué aspectos del concepto de “asociación” entre laicos y Redentoristas y qué elementos de este documento te llenan de entusiasmo y renuevan tu interés en seguir avanzando por este camino?

Este documento fundacional que examina la “comunidad” y la “misión” como los dos principios teológicos que sostienen la colaboración y la “asociación” entre Redentoristas y laicos es el resultado de nuestra reflexión. Al prepararlo fuimos tomando conciencia de los muchos desafíos e interrogantes que aún quedan pendientes. Somos conscientes de que tendremos que afrontarlos más tarde o más temprano, en la medida en que avancemos en este proyecto de colaboración mutua, cercana, entre Redentoristas y laicos/laicas.

Es evidente que el Espíritu Santo sigue trabajando en la Iglesia y la congregación. Hemos podido recoger mucha información sobre las diversas experiencias de colaboración y “asociación en la misión” en diferentes partes del mundo Redentorista. Toda la información recibida, el contacto directo y el diálogo con tantos Redentoristas y tantos laicos/laicas que comparten nuestro carisma, nos han inspirado y somos testigos del progreso que se ha hecho en los últimos años.

Pero esto también nos ha dado una visión más clara de los desafíos, los interrogantes y las inquietudes que se nos plantean. No es fácil. Tratamos de vivir esta llamada a una colaboración más cercana con los laicos en la realización de nuestra misión y nos damos cuenta de que estamos en medio de un proceso de crecimiento. Este proceso nos obliga al análisis continuo y la evaluación permanente.

Queremos ahora concluir señalando algunos de los retos e interrogantes que nos han llamado la atención. Los animamos a seguir adelante, a continuar el diálogo y la reflexión sobre estos temas. Los animamos a continuar probando nuevas y distintas formas de “asociación” con laicos en toda la congregación. Esperamos que el diálogo y las discusiones, las experiencias e iniciativas, nos ayuden a todos, para que los Redentoristas y los laicos que comparten este carisma congregacional sepamos responder a los desafíos e interrogantes.

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentas actualmente en tu lugar, tu cultura, tu contexto particular? - Ponlas por escrito, y compáralas con la lista presentada en la siguiente sección.
2. ¿Hay similitudes? ¿Diferencias?

Desafíos que los Redentoristas y sus “Asociados” han de afrontar

El primer reto que tienen los Redentoristas y los que comparten su espiritualidad y misión es la exigencia de “adaptar” los valores de la “vida apostólica” Redentorista, expresados en las Constituciones y los Estatutos, a un contexto y a un estilo de vida laico. Será necesario desarrollar una espiritualidad laical Redentorista profunda, a la luz del carisma congregacional. Será necesario descubrir cómo el carisma Redentorista puede ser vivido por laicos y laicas, sin la profesión de votos religiosos en la congregación. Esta tarea tiene muchos aspectos y dimensiones.

Indicamos aquí algunos retos particulares:

- **La necesidad de desarrollar un lenguaje común**, que describa las diferentes formas de “asociación” entre Redentoristas y laicos de modo que todos podamos comprender el mismo significado. Así las denominaciones “Misioneros laicos del Santísimo Redentor” u “Oblatos”, por ejemplo, llegarán a significar exactamente lo mismo para todos.
- **La necesidad de desarrollar programas de formación** que sean apropiados para los diferentes tipos de “asociación” con los Redentoristas. Estos programas tienen que asegurar una combinación adecuada y un equilibrio entre los varios elementos de la espiritualidad Redentorista: formación para la oración, la misión y la vida en comunidad. ¿Es posible o deseable elaborar una especie de “Ratio General” para la formación de los laicos que comparten el carisma Redentorista?
- **Hay que reconocer los diferentes tipos, niveles y grados de compromiso** de los laicos con la espiritualidad y misión Redentorista.
- **Estar abiertos al diálogo, al aprendizaje y al cambio**, ante este tema de la “asociación” en la espiritualidad y misión. Esto significa estar abiertos a aprender de todos los sectores, inclusive de los que no forman parte de la “familia Redentorista” o de la Iglesia católica.
- **La necesidad de acercarse, atender y acompañar a los que se sienten “fuera de la comunión”**: los que se sienten discriminados, marginados y excluidos (los más abandonados...), por causa de su cultura, su raza, su sexualidad...
- **Saber aplicar todos los dones, talentos, habilidades y capacidades, necesarios para establecer relaciones humanas positivas**: la capacidad de comunicación, la confianza, la capacidad de escuchar con empatía, y saber manejar conflictos... - Sabemos que el conflicto existe y es a veces inevitable aún dentro de la vida Redentorista profesada. Estamos seguros que también estará presente en la “asociación” entre laicos y Redentoristas.

- **Recordar que todavía estamos en los inicios del proceso de “asociación para la misión”.** Todavía falta desarrollar muchos aspectos en las diferentes formas de “asociación” entre Redentoristas y laicos para la misión. ¿Estamos ya en el momento de crear estructuras y estatutos para clarificar la relación? ¿O estamos todavía en un tiempo de pruebas, mientras vamos adquiriendo mayor experiencia?
- **Tomarse el tiempo para compartir con el “Secretariado General para la Asociación en la Misión” los frutos de la reflexión y las experiencias.** La página web puede ser una herramienta útil.
- **Estar muy atentos para no caer en las trampas del clericalismo o del laicismo anti-clerical.** Hay que evitar toda forma de discriminación.
- **Hay que tener cuidado y sentido de responsabilidad para no escudarse detrás de supuestas “razones culturales” que muchas veces sólo pretenden justificar ciertos estilos y prácticas particulares.** Recordemos que todos nosotros compartimos un lenguaje común, una “cultura Redentorista común”, una “cultura marcada por el Evangelio”, algo que es mucho más amplio. No podemos encerrarnos en nosotros mismos y debemos reconocer que esta “cultura común” ha de tener prioridad en ciertas circunstancias.
- **Saber vivir y trabajar con personas que tienen diferentes imágenes y visiones de Iglesia.**

El Capítulo General de 1991 estableció la figura del “Misionero Laico del Santísimo Redentor” y urgió a las comunidades Redentoristas a abrirse a los laicos, de modo que éstos pudiesen tener una mayor participación en la experiencia de la vida, el trabajo y la espiritualidad Redentorista. (60b) En ese momento, el Capítulo General usó la expresión “asociación entre iguales”. Pero la Comunicanda 4 (1995), que propuso orientaciones concretas para la colaboración mutua y estableció normas para los “Misioneros Laicos del Santísimo Redentor”, evitó usar dicha expresión. Nos preguntamos: ¿Esto fue deliberado? ¿Cuáles son los problemas relacionados con la expresión “asociación entre iguales”?

Esto naturalmente abre otros interrogantes con respecto a las “expectativas concretas” de los Redentoristas y de los laicos ante el tema de la “asociación para la misión”. Hacia el futuro, vemos la necesidad de clarificar estas “expectativas”, indicando los puntos de acuerdo y desacuerdo entre ambas partes: ¿qué esperan los Redentoristas? ¿qué esperan los laicos y laicas? ¿cuáles son los límites que deben ser reconocidos y respetados? ¿hay expectativas exageradas o inapropiadas por parte de algunos Redentoristas o por parte de algunos laicos “asociados”?

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Cuál es tu reacción a esta lista de desafíos y preguntas?
2. ¿Cuáles son tus esperanzas y tus sueños con respecto a esto?
3. ¿A qué estás dispuesto a comprometerte como “asociado” en la misión?
4. ¿Cómo esperas perseverar en este camino?

Desafíos y preguntas para los Redentoristas

- **Hay que estar verdaderamente abiertos para compartir** la espiritualidad, el carisma y la misión Redentorista con los laicos.
- **Los nombramientos de cohermanos para las distintas tareas y apostolados redentoristas deben posibilitar el avance**, facilitando y fortaleciendo los esfuerzos para llegar a una comunión más profunda y una mayor “asociación” con los laicos en la misión. Está claro que los cohermanos Redentoristas tienen diferentes talentos y habilidades para trabajar en asociación con laicos. Algunos se complacen en ello y crecen en este contexto, están dispuestos a aprender de sus errores y están preparados para vencer los obstáculos. Otros lo encuentran difícil, pero están dispuestos a luchar. Algunos, sin embargo, retroceden al encontrar la primera barrera. Algunos no están abiertos a trabajar con laicos. Para estos últimos las dificultades son insuperables. ¿Será esta una lección que nos ayuda a tomar conciencia de que no todos los cohermanos están dispuestos a participar en una “misión compartida” con laicos?
- **Hay necesidad de capacitar a los cohermanos para el trabajo en “asociación” con los laicos.** Por eso es importante que en los programas de formación inicial Redentorista se introduzcan cursos de capacitación, enseñando técnicas, destrezas y habilidades para el trabajo en asociación con laicos. La *Ratio Formationis* Redentorista (2003) dice: “la formación es... fomentar la capacidad de trabajo con los demás, en un equipo apostólico, de acuerdo con la propia vocación como sacerdote, diácono o hermano, y ser capaz de evaluar honestamente el propio rendimiento y cambiar cuando el discernimiento comunitario indica que esto sea necesario.” (48) Nos preguntamos: ¿Podría el rechazo a trabajar en asociación con laicos, o la incapacidad para hacerlo, ser una razón suficiente para que un candidato no sea admitido a la profesión perpetua en la congregación?
- **Hay necesidad de establecer normas y procedimientos claros para la convocación, la selección y la admisión de laicos candidatos a ser “asociados en la misión”.** Recordemos que el discernimiento requiere la aceptación de ambas partes. Necesitamos criterios objetivos. Algunos se preguntan: ¿Hasta qué podemos depender de la opinión de los cohermanos en las comunidades locales para aceptar “asociados”? – Está claro, por otra parte, que este tipo de preocupación no se aplica a todas las formas de “asociación” entre laicos y Redentoristas.
- **Hay que tomar en serio la necesidad y la obligación de proteger a los menores y adultos vulnerables.** Hay que estar muy atentos a estas exigencias cuando admitimos a las personas como “asociados” en la misión. Actualmente, los gobiernos (vice)provinciales redentoristas son muy cuidadosos y cuentan con estructuras que los ayudan a discernir si un candidato a la vida religiosa está en condiciones de profesar o no en la congregación. Necesitamos también de unas estructuras semejantes para poder discernir y admitir a los laicos que estén capacitados para participar activamente en la misión Redentorista.
- **Hay que estar muy atentos y respetar las exigencias de la ética y la justicia (además de las leyes laborales locales) al contratar a laicos.** En caso de que los “asociados en la misión” sean empleados remunerados por los Redentoristas hay que tener mucha claridad en los contratos: ¿qué se espera de ellos en el trabajo? ¿por cuánto tiempo van a ser empleados? ¿A qué beneficios tienen derecho en caso de enfermedad y jubilación, etc.?

- **Hay que seguir lidiando con los interrogantes que se plantean** con respecto a la identidad y el papel de los sacerdotes, los Hermanos y los laicos, y sus relaciones en el contexto de la “familia Redentorista”.
- ¿Sería posible proponer que la **formación inicial de los laicos en la espiritualidad Redentorista** se realizara conjuntamente con los candidatos y estudiantes que se preparan para la vida religiosa Redentorista?
- **¿Qué estructuras de decisión habría que crear** para incluir a los laicos “asociados en la misión” en las decisiones que les afecten directa o indirectamente?

Pausa para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Cuáles preguntas y desafíos encuentran eco en tu corazón?
2. ¿Cuál es tu reacción a estos desafíos?
3. ¿Cuáles preguntas te desafían y te motivan más? ¿En qué aspectos?

Desafíos para los laicos “asociados” con los Redentoristas

- **Aprender siempre más sobre la Espiritualidad Redentorista** y usar los elementos de esta espiritualidad para desarrollar una espiritualidad laical a la luz del carisma redentorista.
- **Recordar que la Espiritualidad Redentorista es una espiritualidad misionera.** Por eso la “asociación” con los Redentoristas exige (de diversas maneras y grados) el compartir la espiritualidad y la dedicación apostólica al servicio de los más pobres y abandonados.
- **Hay que estar preparados para las tensiones** que pueden surgir, por ejemplo, entre los voluntarios y los empleados remunerados. Entre los Redentoristas también existen diferentes talentos y capacidades para el trabajo colaborativo. Lo mismo sucede entre los laicos trabajadores y colaboradores de los Redentoristas. Hay que estar preparados. Se necesita capacidad de diálogo y manejo de conflictos.

Pausas para la reflexión...

Para individuos y grupos:

1. ¿Cuáles desafíos encuentran eco en tu corazón?
2. ¿Cuál es tu reacción?
3. ¿Cuáles preguntas y retos te desafían y te motivan más? ¿En qué aspecto?

Conclusión

En la medida en que Redentoristas y laicos continuemos profundizando nuestra reflexión sobre el sentido de la “comunidad” y probando nuevas formas de “asociación en la misión” seguramente aparecerán tantos otros retos e interrogantes. Esperamos que las ideas, reflexiones y comentarios expresados en este documento sirvan para dar una idea más clara y un fundamento teológico más sólido a la “asociación en la misión” entre Redentoristas y laicos. Esperamos que sea una contribución más a los continuos esfuerzos en la reflexión.

Participar en la misión de Jesús, anunciando el Reino de Dios y proclamando la buena noticia a los pobres, es vocación de todos los cristianos. Evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por ellos es un don del Espíritu Santo a toda la Iglesia. San Alfonso y la congregación del Santísimo Redentor encarnan este carisma de una manera distintiva. Muchos laicos han descubierto que el carisma y la espiritualidad Redentorista también resuenan en sus corazones. Gracias a la colaboración y la “asociación” con los Redentoristas, muchos de ellos se sienten animados y sostenidos en su vocación como miembros del Cuerpo de Cristo, están encontrando maneras concretas de participar como laicos en la misión de Cristo y la Iglesia, según el espíritu de San Alfonso. Por otro lado, esta “asociación” con los laicos, también fortalece y sostiene a los Redentoristas en su vocación y ofrece nuevas posibilidades para su misión en la Iglesia.

El gran desafío de la colaboración consiste en la capacidad de juntar las ideas y los talentos, los valores y las perspectivas, de todos los que comparten la espiritualidad y la misión de la “familia Redentorista”. El deseo y la meta de todos los que comparten este carisma es seguir trabajando juntos, proclamando la buena noticia a los más abandonados, especialmente a los económicamente pobres. Si logramos vivir con alegría y esperanza esta “asociación en la misión”, estaremos dando un gran testimonio, ante la Iglesia y el mundo, del poder del Espíritu Santo para renovar la faz de la tierra.

Llamados a la comunión para la misión, los miembros de la “familia Redentorista” damos la vida por la abundante redención.

Pausa para la reflexión...

Para individuos:

1. ¿Qué habría que cambiar en tu vida personal para responder con todo tu corazón a la invitación de Cristo y la “familia Redentorista” a ser un nuevo testigo, ante la Iglesia y el mundo, del poder que tiene el Espíritu Santo para renovar la faz de la tierra?
2. ¿Cuáles serían los beneficios?
3. ¿Cuáles serían los costos?

Para grupos:

1. ¿Cómo podemos demostrar mayor voluntad en “juntar los dones y las perspectivas de todos los que encuentran su morada espiritual en la “familia Redentorista”?
2. ¿Cómo podemos fortalecernos y sostenernos mutuamente, sabiendo que la obra es de Cristo y no nuestra?
3. ¿Quiénes son los más pobres y abandonados que esperan el fruto de nuestra colaboración?
4. ¿Qué objetivos podemos alcanzar mejor juntos como “familia Redentorista”, y sería imposible alcanzarlos si seguimos con nuestra mentalidad actual o con nuestro modo actual de hacer las cosas?

Documentos de la Iglesia citados en el texto

AA	Apostolicam Actuositatem (1965, Vaticano II)
AG	Ad Gentes (1965, Vaticano II)
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica (1992)
CDC	Código de Derecho Canónico (1983)
CL	Christifideles Laici (1988, exhortación Apostólica, Juan Pablo II)
CT	Catechesi Tradendae (1979, exhortación Apostólica, Juan Pablo II)
DGC	Directorio General de Catequesis (1997, dicasterio para el clero)
EDE	Ecclesia de Eucharistia (2003, Encíclica, Juan Pablo II)
EN	Evangelii Nuntiandi (1975, exhortación Apostólica, Pablo VI)
LG	Lumen Gentium (1964, Vaticano II)
MND	Mane Nobiscum Domine (2004, carta Apostólica, Juan Pablo II)
RM	Redemptoris Missio (1990, Encíclica, Juan Pablo II)
SC	Sacrosanctum Concilium (1963, Vaticano II)
SRS	Sollicitudo Rei Socialis (1987, Encíclica, Juan Pablo II)
VC	Vita Consecrata (1996, exhortación Apostólica, Juan Pablo II)

Bibliografía

- Bevans, S. & Schroeder, R. Constants in Context: A Theology of Mission for Today. Orbis Books (2004)
- Bevans, S. & Schroeder, R. “We were Gentle Among You: Christian Mission as Dialogue”, Australian Journal of Theology, Pentecost 2006, Special edition, n. 7
- Boland, Samuel J. “Some Thoughts on Redemptorists and the Laity”, Spicilegium Historicum Congregationis Ssmi. Redemptoris 46, II (1998), 287-309
- Bosch, D. Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission. Orbis Books (1991)
- Dolan, Maureen. Partnership in Lay Spirituality: Religious and Laity Find New Ways. Columba Press (2007)
- Dorr, D. Mission in Today’s World. Columba Press (2000)
- Doyle, Dennis M. Communion Ecclesiology. Orbis Books (2000)
- Esler, P. F. New Testament Theology: Communion and Community. Augsburg Fortress (2005)
- Hamer, Jerome. The Church is a Communion. Sheed & Ward (1964)
- John Paul II, “Address to the 23rd. General Chapter of the CSsR” (2003)
- Kasper, Walter. Theology and the Church. Crossroads (1989)
- Lasso de la Vega, Juan Manuel. “Collaboration between Laity and Redemptorists”, translated by Don Kirchner. In E. Cabajar (ed), Partnership with the Laity: Our Heritage and the Way Forward. Liguori (2003)
- Lasso de la Vega, Juan Manuel. Communicanda 4 (1995), “Collaboration between the Redemptorist Community and the Laity”
- Lasso de la Vega, Juan Manuel. Communicanda 10 (1986), “Saint Alphonsus: Missionary to the Poor”
- Lasso de la Vega, Juan Manuel. “The Hour of the Laity in the Church”, translated by Don Kirchner (talk given in Puerto Rico in 2000)
- Nussbaum, S. A Reader’s Guide to Transforming Mission. Orbis Books (2005)
- Pelzel, Morris. Ecclesiology: The Church as Communion and Mission. Loyola Press (2001)
- Tillard, J. M.R. Church of Churches: The Ecclesiology of Communion. Liturgical Press (1992)
- Tillard, J.M.R. Flesh of the Church, Flesh of Christ: At the Source of the Theology of Communion. Pueblo Books (2001)

Tobin, Joseph. Communicanda 2 (1999), “I am Ruined if I do not Preach the Gospel”

Ratio Formationis CSsR (2003)

Redemptorist Constitutions and Statutes (2002)